

ESTO

REVISTA DEL HOGAR

Se acerca la Nochevieja... Tras sus penumbras alboroa ya el Año Nuevo: el 1935... ESTO, REVISTA DEL HOGAR, desea a sus lectores un Año Nuevo felicísimo y espera poder darles en breve, desde estas páginas, gratísimas sorpresas

BIBLIOTECA POPULAR
VALLADOLID

30
ctms

HUMOR AJENO



¡¡MANOS ARRIBA!!

(De «Die Ente».—Berlín)



El lanzamiento habría sido afortunado si no hubiesen puesto las hélices de 70 toneladas al barco que no le correspondía.

(De «The Passing Show».—Londres)



EL PESIMISTA

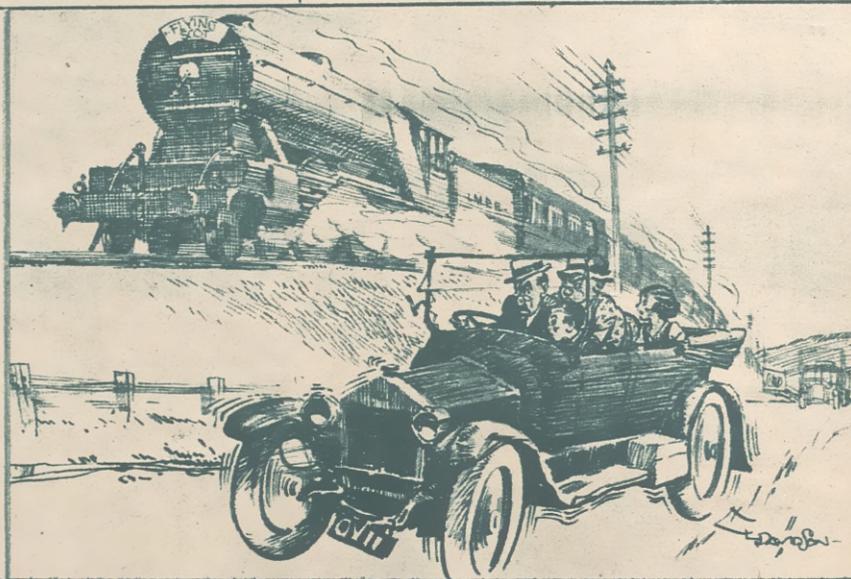
(De «Deutsche Illustrierte».—Berlín)



PELOS EN LA SOPA

—Mire, señorito, llévese la sopa. A mí no me gustan las rubias, y mucho menos cuando son artificiales.

(De «Le Rire».—París)



—¡Por favor, Enrique, déjelo pasar!

(De «The Passing Show».—Londres)



EL CARBONERO. — Señor, ¿no me puede recibir el carbón?

EL MUSICO. — Entre usted y póngalo en el sitio de costumbre, mientras yo termino mis ensayos de cornetín.

(De «The Passing Show».—Londres)



EL CAJERO AL ATRACADOR. — Aquí, sólo Depósitos; para retirar el dinero, en la otra ventanilla.

(De «Smith's Weekly».—Sydney)



—¡Hola! ¿Para qué tienes este poste aquí?

—Lo arrancamos este verano durante una excursión. Y lo hemos puesto aquí porque mi esposa dice que le da al jardín un aire rural.

(De «The Passing Show».—Londres)

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:

ESPALTER, 15 MADRID

Teléfono 11401

ADMINISTRACIÓN Y TALLERES:

HERMOSILLA, 73

Teléfonos 57884 y 57885. — Apartado 571

ESTO

REVISTA DEL HOGAR

DIRECTOR:

Domingo de ARRESE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y sus Posesiones:

Año, 15,— Semestre, 8,— Trimestre, 4,—

América, Filipinas y Portugal:

Año, 16,— Semestre, 9,— Trimestre, 4,50

Francia y Alemania:

Año, 23,— Semestre, 12,— Trimestre, 6,—

Para los demás Países:

Año, 30,— Semestre, 16,— Trimestre, 8,—



Las extraordinarias aventuras de

Martín Gómez

CAPITULO VII

UNA AVENTURA EN PEKÍN ANTES DE IR A LA GUERRA DEL NORTE

Resumen de lo publicado

Martín Gómez es un personaje real, que ha contado las extraordinarias aventuras de su vida a nuestro colaborador J. E. Casariego. Natural de Asturias, emigró muy joven a Cuba. Tras varias peripecias en La Habana tuvo que marcharse al campo, colocándose en un ingenio. Allí se enamoró de una linda guajira, con la que iba a casarse. En una fiesta criolla, un marino yanqui intentó ofenderla, y Martín, luchando con él, le hirió gravemente. Huyó por la manigua hasta la costa, donde se encontró con unos contrabandistas. Unido a ellos, navegó por el Caribe, viviendo días de emoción. Desembarcó en Méjico y sentó plaza en una partida de guerrilleros federales. Luego se pasó a las fuerzas de Pancho Villa. Un mercenario español le protegió en ellas. Estuvo en varias acciones de guerra, y en la batalla de Zacateca le ascendieron. Llegó a gozar del favor personal de Pancho Villa, al que admiraba y servía con toda lealtad. Cuando el caudillo se retiró, le sirvió, en la paz, en calidad de secretario. Asesinado Villa, después de una serie de intrigas y perseguidos sus partidarios, tuvo que huir a California, acompañado de Demetrio Santurce, un ex militar español, instructor mercenario de las tropas de Villa. En California, Martín Gó-



mez trabaja en una película mejicana y se enamora de él una célebre estrella. Al fin, Santurce logra arrancarle de su lado y se pone de acuerdo con un viejo chino que recluta oficiales instructores para un movimiento que se prepara en China contra el Gobierno central.

EL viaje fué bueno, y en Honolulu recibimos la noticia de que se había firmado el armisticio. Alemania había perdido la guerra y el imperio de Austria-Hungría se había roto en pedazos, como un ánfora que se cae al suelo. La noticia produjo a bordo enorme sensación y vivísimos comentarios. Hubo, incluso, una especie de fiesta patriótica, organizada por franceses, ingleses y yanquis. Demetrio, contrariadísimo, se encerró en su camarote, y yo tuve buen cuidado de que no saliese, para evitar otra escena como la del Salón Concert de Parral, que, desde luego, hubiese tenido allí peores consecuencias. Por ello hicimos el resto del viaje sin salir casi a cubierta, y cuando llegamos a Shanghai desembarcamos sin despedirnos de nadie.

En la gran ciudad china no paramos más que unas horas, y al anochecer salimos para Pekín, donde residía la perso-

Arriba: El magnífico puerto internacional de Shanghai, adonde llegó Gómez procedente de América. Esta fué la primera visión que el aventurero español tuvo del misterioso país de los mandarines

Curiosa fotografía de la propaganda nacionalista que incendia el fervor de las multitudes en China. El féretro representa a China, muerta por el imperialismo japonés, europeo y americano. A su lado, un estudiante dirige a la muchedumbre un exaltado discurso patriótico



China, al despertar de su sueño milenario, se sacude en un bárbaro desgarramiento de guerras y revoluciones. La presente foto es una buena prueba del hervidero de pasiones que agitan a la gran nación oriental. Una manifestación tumultuosa en Shanghai que terminará a tiros. Estas discordias interiores atrajeron a Marín Gómez, quien, pacificado Méjico, fué a China en busca de aventuras, para ponerse al servicio de las tropas rebeldes de Manchuria como instructor mercenario

na a quien nos había recomendado el viejo intrigante del fumadero de opio de San Francisco.

En la estación de Chián-Kiong subieron a nuestro departamento dos oficiales chinos. Nos saludaron muy ceremoniosamente y comenzaron a charlar en su lengua incomprensible. Luego sacaron unas botellas del maletín y se pusieron a beber. Uno de ellos nos invitó, en correcto inglés, y de ese modo entramos en conversación con ellos.

Los dos habían estado en Europa, cursando estudios castrenses, y hablaban correctamente el francés y el inglés. Eran muy simpáticos y educados. Iban también a Pekín, a ponerse a disposición de un general gubernamental, para combatir a los rebeldes del Norte y a los rusos, que hacían una guerra de incursiones por la frontera de la Manchuria.

De sus palabras sacamos la consecuencia de que la anarquía más espantosa reinaba en aquel país, y ésta era para nosotros una buena señal.

Los militares chinos, embriagados ya, se durmieron pesadamente sobre el diván del departamento, y Demetrio y yo empezamos a comentar los acontecimientos que nos esperaban, hasta que, al fin, también quedamos dormidos.

Una aventura en Pekín

En Hai-Chou, donde terminaba la línea férrea, embarcamos en un vapor, que nos llevó hasta Tientsin, y desde allí fuimos a Pekín en tren.

Pekín es una ciudad interesantísima. Como todas las poblaciones de Asia, está dividida en dos grandes barrios: el europeo y el indígena. Nosotros nos hospedamos en el primero; pero era en el segundo donde teníamos que ventilar nuestros asuntos.

Acompañados del guía del hotel, un chinito de semblante inexpresivo que mascullaba un inglés casi incomprensible, empezamos a visitar los rincones de aquellos barrios misteriosos. De algunos establecimientos de chillonas cristalerías, veladas por cortinas impenetrables, salía una musiquita melosa y monótona.

Entramos en uno de estos tugurios. Lo primero que se notaba era un olor fétido, insoportable, y una suciedad pegajosa e inmundada. Sin embargo, era aquel un lugar de espacamiento, adonde acudían los chinos de buen tono.

Salimos de allí asqueados, ávidos de respirar a pleno pulmón el aire de la calle, y llegamos frente a un edificio de fachada iluminada, pintarrajeada de mil colorines y escrituras chinas. Nuestro guía nos dijo que aquello era un teatro, donde se representaban comedias que algunas veces duraban semanas enteras.

En la puerta del oriental coliseo se arremolina-

Curiosísima fotografía obtenida en un panco o buque de los piratas del Mar Amarillo. Estos aventureros orientales como los bandidos del mar del siglo XVIII, armaban veleros a la costa para asaltar a los correos y asesinar a sus tripulantes, sin que los cañones japoneses pudieran acabar con ellos

ba una gran multitud. Demetrio y yo nos paramos para observar aquellos tipos estrafalarios en su mayor parte.

En la misma puerta del teatro había una jovencita vendiendo paquetitos de opio y unas redomas panzudas de un licor desconocido. A ella se acercó un chinazo gigantesco y comenzó a registrar su mercancía. Discutieron, y él, dando muestras de un gran enfado, le pegó un tremendo bofetón, haciéndola caer al suelo, donde comenzó a patearla. La gente hizo corro y se puso a mirar la escena con la mayor indiferencia. Pero ni Santurce ni yo nos pudimos contener y nos abalanzamos sobre el chinazo. ¡Nunca lo hubiéramos hecho! La multitud se arrojó, a su vez, sobre nosotros, sujetándonos fuertemente, a la vez que nos insultaba con ferocidad, a juzgar por sus gestos y por el fuego que despedían sus ojillos oblicuos. Varios puños crispados cayeron sobre nosotros y yo me di cuenta que en varias manos brillaban acerados estiletos.

De momento no nos pasó nada. Se formó una especie de manifestación tumultuosa, a cuyo frente

iba el brutal chinazo que maltrató a la jovencita vendedora, que nos arrastró, calle adelante, en medio de un griterío ensordecedor.

De pronto, un hombre que venía en dirección contraria se paró en la calzada, con los brazos abiertos, en cruz, y dirigió la palabra a la muchedumbre. Todos se quedaron estáticos. Los que nos llevaban abrieron las tenazas de sus manos. La peroración del desconocido fué breve, pero de un efecto fulminante, pues nuestros verdugos, sin hacer ya caso de nosotros, desfilaron silenciosamente hacia el teatro y Santurce y yo quedamos solos, frente a nuestro inesperado salvador.

Era éste un joven mestizo, con acusados rasgos de hombre blanco en el rostro, y nuestra sorpresa no tuvo límites cuando nos dirigió la palabra en correctísimo castellano.

Le dimos las gracias verdaderamente emocionados.



Soldados de Infantería, pertenecientes al Ejército del Gobierno central, custodiaban las estaciones, dispuestos a reprimir sangrientamente cualquier alboroto



Envío de tropas para combatir a los enemigos que surgían por todas partes del antiguo gran Imperio. El foco principal de la rebeldía estaba en el Norte, en la frontera de Manchuria. Allí fueron Gómez y Santurce a organizar la artillería rebelde

Una típica calle del viejo barrio de Pekín, de calles sórdidas y sucias, con fumaderos de opio y típicos teatros chinos, donde las comedias duran varias semanas. El fanatismo chino estuvo a punto de dar, en estos lugares, un serio disgusto a Martín Gómez y a su compañero



3



tar a la persona a quien nos recomendó el chino de San Francisco, para incorporarnos cuanto antes a los combatientes que peleaban contras las tropas gubernamentales en los campos de la Manchuria.

Nos abrió la puerta un rafo personaje, medio vestido de oriental, medio de soldado. Momentos después nos hacía pasar a un gran despacho, adornado con panoplias que exhibían armas de todas las épocas y países.

Allí nos recibió un individuo de edad madura, pulcramente vestido a la europea, con la cabeza afeitada y un monóculo en el ojo derecho. Nos dió la mano y empezó a interrogarnos en un inglés achinado con fingidos gestos alemanes. A la legua se notaba que había sido educado en algún colegio militar de Prusia.

Por la carta supo quiénes éramos, y a Demetrio le preguntó:

—¡Con que militar de España, eh! ¡Buen país! ¿De qué Academia es usted? ¿Acaso de Toledo?

—No—le dijo mi compañero—. Soy de Artillería, de Segovia.

—¡Ah! Buenos artilleros los españoles. Yo, en Berlín, leí libros de su Academia—nos respondió con gangosa entonación.

Tras larga charla, concretamos nuestro porvenir. Nos uniríamos a las tropas del Norte con la misión de organizar, en compañía de otros instructores mercenarios que ya tenían, las fuerzas de Artillería.

Ganaríamos sesenta y cinco libras esterlinas todos los meses, además de veinte que nos darían al incorporarnos, como cuota de enganche; botín correspondiente y manutención. Dispusimos para el día siguiente la partida hacia un mundo nuevo y maravilloso.

J. E. CASARIEGO

El próximo capítulo:

EL GENERAL TIEN-SIN-CHANG, CORTADOR DE CABEZAS

Una visión emocionante de las bárbaras guerras de la Manchuria.



Un fumadero de opio de Pekín. Allí van los chinos a ver bailar a sus extrañas danzarinas, hasta que se embriagan a fuerza de opio. Luego, en unos cuartuchos inmundos, duermen sobre unos cojines la borrachera del humo perfumado que les embota los sentidos

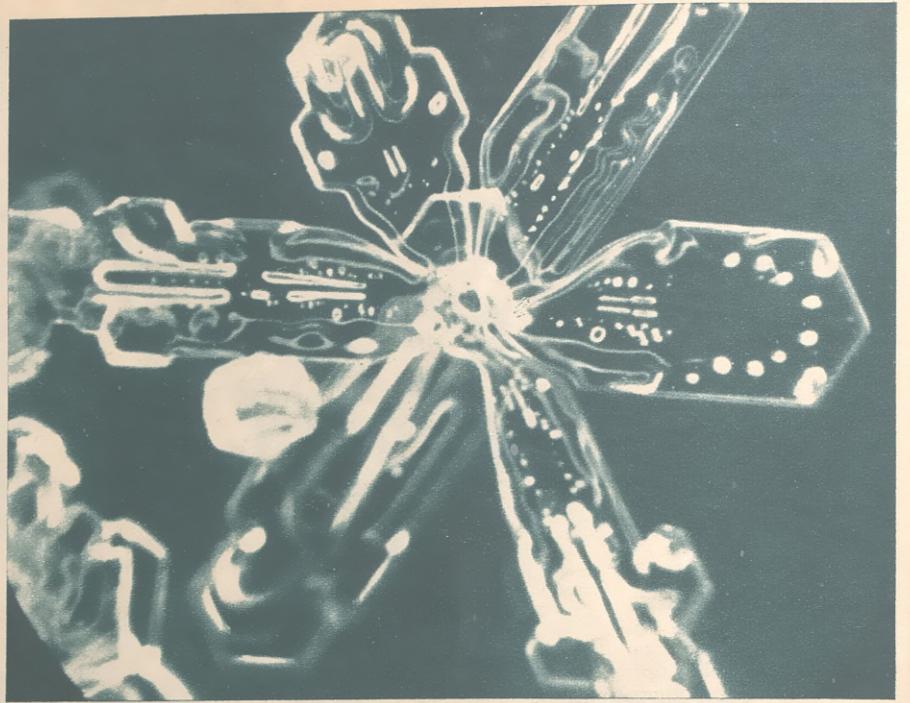
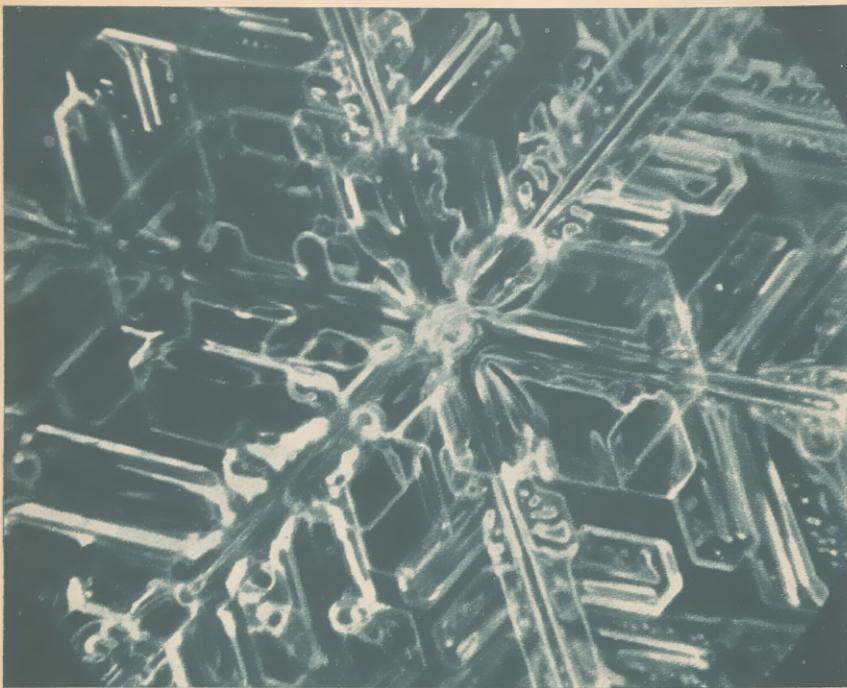
El se brindó a acompañarnos, pues el guía había desaparecido durante el tumulto, y nos dijo que era peligroso para los europeos andar solos a aquellas horas y por aquellos sitios. En el camino nos dijo que era hijo de un rico comerciante chino y de una española de Manila y que había estudiado en un colegio de frailes de la capital filipina. Nos dió también a entender que era uno de los líderes del movimiento nacionalista que empezaba a sentirse entre los militares y los estudiantes de la milenaria nación oriental; correligionario, sin duda, de los dos jóvenes oficiales que conocimos a la salida de Shanghai.

—Son unos bestias—nos dijo, refiriéndose al gentío que había junto al teatro—; hay que civilizarlos, si se quiere que China sea un país poderoso y respetado.

En el hotel se despidió de nosotros. En prueba de reconocimiento por el gran favor que nos había prestado, Demetrio y yo le regalamos nuestros magníficos revólveres americanos, de puño de marfil con incrustaciones de plata. Ni nos preguntó quiénes éramos, ni qué hacíamos en aquella tierra, ni nos dijo dónde vivía. Los chinos, por muchos entronques europeos y educación cristiana que tengan, son siempre chinos, y por lo tanto en extremo quisquillosos y reservados.

Hacia la guerra civil del Norte, en la frontera de Manchuria

Después de lo que aquella noche nos sucedió, no quisimos más paseos ni bromas y decidimos ir a visi-



Esto no es un cuadro cubista, sino un copo de nieve muy ramificado

Un copo de nieve en la primera etapa de la cristalización

L A S

PRIMERAS NIEVES

TAL vez sean los astrónomos y los fabricantes de calendarios los únicos en creer que el invierno comienza el 21 de Diciembre. Para el resto de los mortales el invierno empieza mucho antes, y no de una vez, sino en varias.

Todo depende de lo que se entienda por invierno: aumento de gastos, nuevos vestidos, deportes de la nieve...

Pongamos en primer lugar el invierno de los periódicos. Comienza el día en que aparecen bellas titulares, como «Sinfonía en blanco» o «La primera nevada», seguidas de poéticos artículos en que se elogia con frases inspiradas la época del año en que se nos mojan los pies y cogemos la gripe.

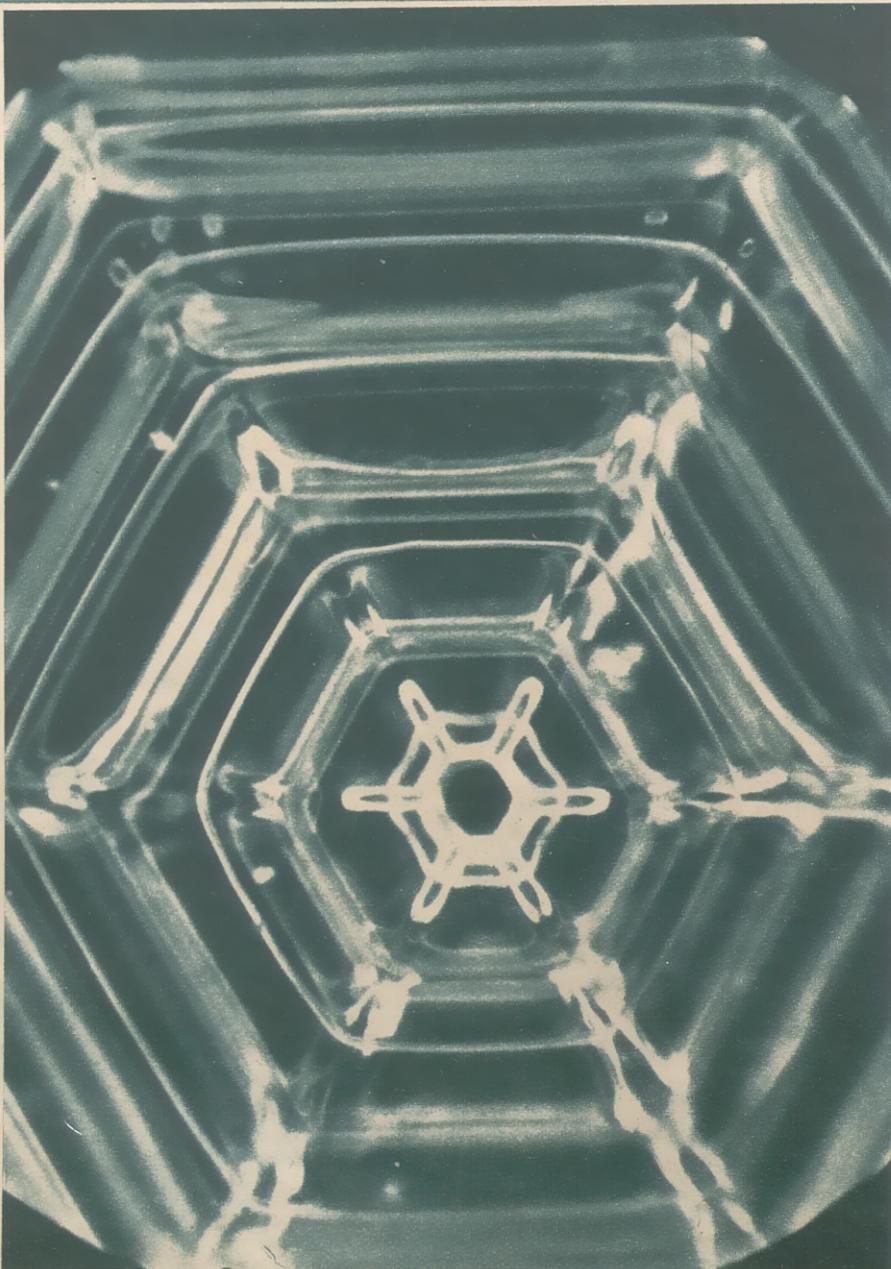
Viene luego el invierno de los brase-ros.

En todas las porterías, en las viviendas, en las tiendas pequeñas, aparecen los recipientes brillantes con la caparazón de sus alambreras. Y quien a ellas se acerca, extendiendo las manos, suelta la exclamación de ritual: «¡Qué frío hace hoy!»

Finalmente hace su aparición el invierno de los vestidos, cuando la mujercita advierte, sonriendo, como quien no quiere la cosa, que ni ella ni los niños tienen qué ponerse. Y ayer, precisamente, ha visto por la calle de Alcalá a su amiga Fulanita con un abrigo de astracán. Y anteayer, por la Gran Vía, su amiga Zutanita llevaba unas pieles de... de... de un nombre alemán muy complicado, que ahora no recuerda, pero que eran preciosas, preciosas. De buena gana haría por enterarse del nombre, telefonar...

Y así se acerca el tan temido y deseado 21 de Diciembre, que según las leyes del calendario debería ser el auténtico comienzo del invierno.

Pues ¿y el invierno de los deportes? Hace ahora treinta años, en 1904, algunos excéntricos, cansados de las vacaciones de verano, descubrieron las de invierno. Con sus gorros blan-



Un copo de nieve constituido por cristales de hielo hexagonales, de forma totalmente distinta que la de la mayoría

cos de lana, sus bastones colosales, forrados todos ellos como exploradores del Polo Norte, se dirigieron a las montañas. Y allí, con movimientos torpes y pesados, torpes como los de nuestros picadores, trataban de marchar sobre la nieve. Cada diez minutos se caían...

Hoy, en 1934, la escena ha cambiado.

Cabezas descubiertas, rostros tostados por el sol y el aire, y nada del equipo polar: muchas veces tan sólo el noruego y un *maillot*.

Siluetas como éstas se ven en todos los lugares donde se practican los deportes de invierno.

Sobre la capa de nieve virgen ha surgido por doquier un laberinto de surcos de *skis*, y a los pasos torpes de los precursores de 1904 han sustituido las carreras de velocidad.

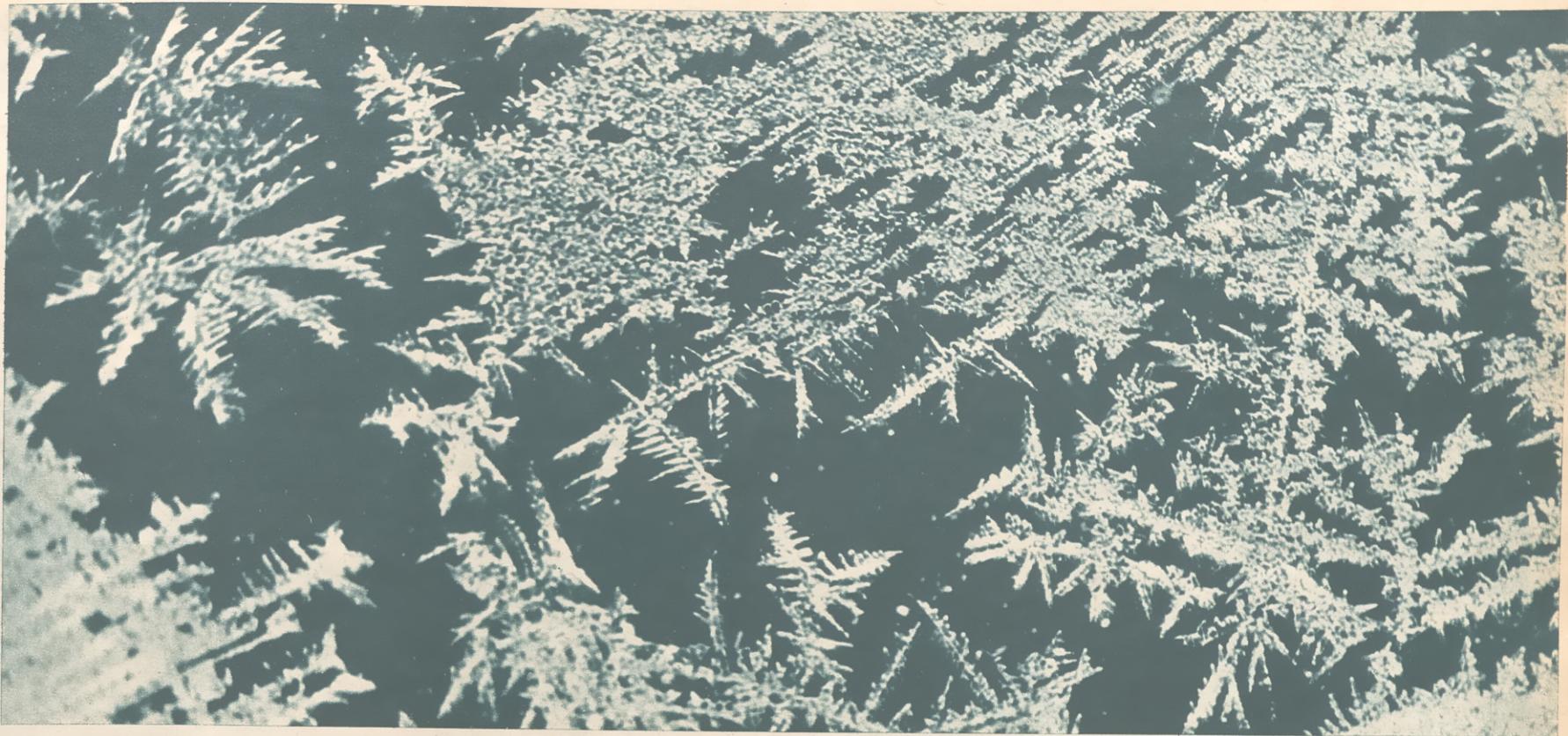
En la que se celebra en Saint-Moritz, en Suiza, el austriaco Gasperl consiguió llegar a los 140 kilómetros por hora.

Con estas marchas, no son los *skis* los únicos que corren: corazón, pulmones y cerebro caldean el cuerpo aceleradamente, en acusado contraste con los grados que indica el termómetro.

Le dan un sentimiento de fuerza y bienestar que los antiguos griegos pedían a sus dioses: la llamada *et foria*.

Para muchos, el verdadero principio del invierno feliz no llega hasta el día en que desde la ciudad distinguen cómo las crestas y laderas de la Sierra se han cubierto de blanco.

Suben a la montaña, y aún allí les persiguen las cartas alarmistas de los parientes chapados a la antigua que se han quedado en sus casas: «Pensad en vuestros pulmones! ¡Cuidado con el reuma!... Por algo nuestros viejos autores le llamaban a la nieve «blanco sudario»... Volved a la ciudad, donde aunque llueva y haga frío está por lo menos el médico a mano...»



La pícara juventud, con la seguridad en sí misma que dan los pocos años, responde: «En los libros que *nosotros* leemos se le llama al invierno «el verano blanco». La temperatura de 15 grados bajo cero es suave y agradable.

El breve tiempo que brilla el sol en esta época del año lo hace con un aumento de intensidad tal que barre la anemia, la debilidad, las enfermedades todas.

Para que vosotros, acurrucados en vuestras casas, tengáis una idea de la belleza de nuestra vida aquí, os ofrecemos la perspectiva de un invierno que no conocéis: el de la nieve rutilante, que recibe del sol de montaña una claridad pálida y fría y unos contornos extrañamente agudos.

Vamos a mostraros en pequeño el mundo nevado. El azul profundo del cielo de las cumbres y el brillo de la nieve virgen, que parece rodear de menudos cristales los contornos de los objetos, son expresiones predilectas de vuestros periódicos. Pues bien ¡tomadlas al pie de la letra!

Los menudos cristales existen realmente, y en multitud tal que a cualquiera lo llenará de asombro. Cuando la columna termométrica desciende del cero, cuando se solidifica el agua, inicia la Naturaleza su obra de arte. Crea cristales de nieve, con una riqueza tal de formas, que puede afirmarse tranquilamente que no hay dos copos iguales entre los millones que bailan en el aire durante una nevada. En un solo gramo de

Esta «alfombra de flores heladas» finge un bordado de singular elegancia. Cualquier ventanal de un refugio alpino, visto a través de una potente lupa, nos ofrecerá aspectos tan bellos como este de la nieve cristalizada



nieve hay de cuatrocientas a mil formas distintas, por término medio.

Aunque no lo parezca, esta masa de cristales tan ligera y tan rápidamente desaparecida en muchos sitios, que cubre amplias zonas de nuestro planeta, ha contribuido decisivamente a darle forma a su superficie. Los cristales de la nieve destruyen y crean. Graban hondos surcos en el rostro del paisaje, lo descomponen, lo desgastan.

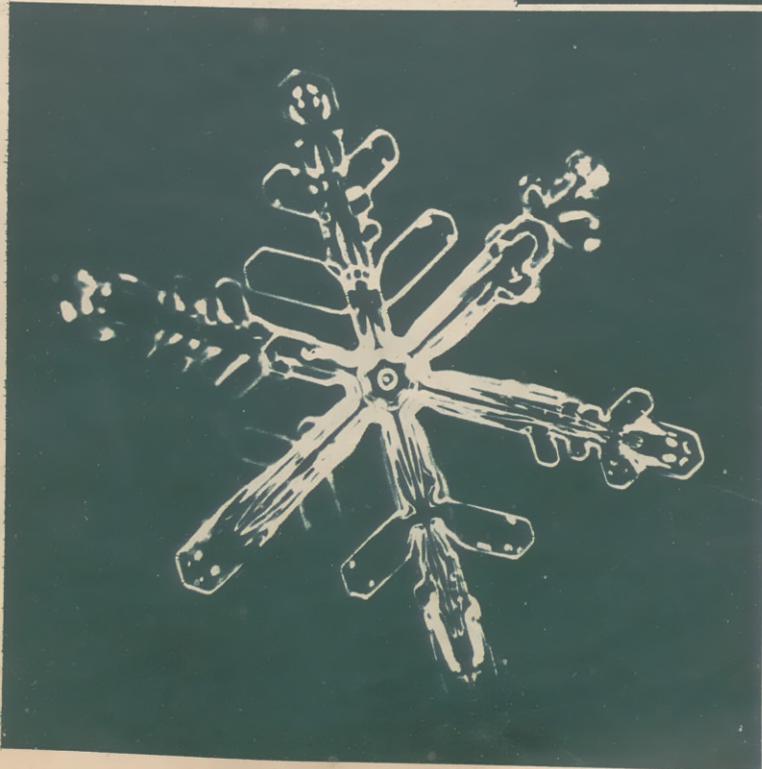
Desde el río y el mar asciende la gota de agua en la atmósfera, se ciernen como vapor en la nube, vuelve a caer como lluvia o nieve en la tierra, modificándola, hasta que vuelve a su punto de partida: el mar.

Se calcula que este ciclo de una sola gota de agua dura la estupenda cifra de 4.000 años, ¡cuarenta siglos!, hasta que concluye.

De modo que la capa de nieve surcada hoy por las huellas de los ágiles esquiadores, es posible que sea la misma agua que surcaron primitivas naves de pueblos remotos, anteriores a fenicios y griegos. Y las gotas que hoy se evaporan en el Zuiderzee, en Holanda, caerán como cristales de nieve sobre nuestro paisaje en una época en la que ni existirá el Zuiderzee, ni tampoco las cumbres de nuestra Sierra tendrán tal vez la forma que hoy admiramos.

Tanta grandeza existe encerrada en la pequeñez de un copo de nieve, que la Naturaleza ofrece al hombre, todos los años, para sumirle en su contemplación...

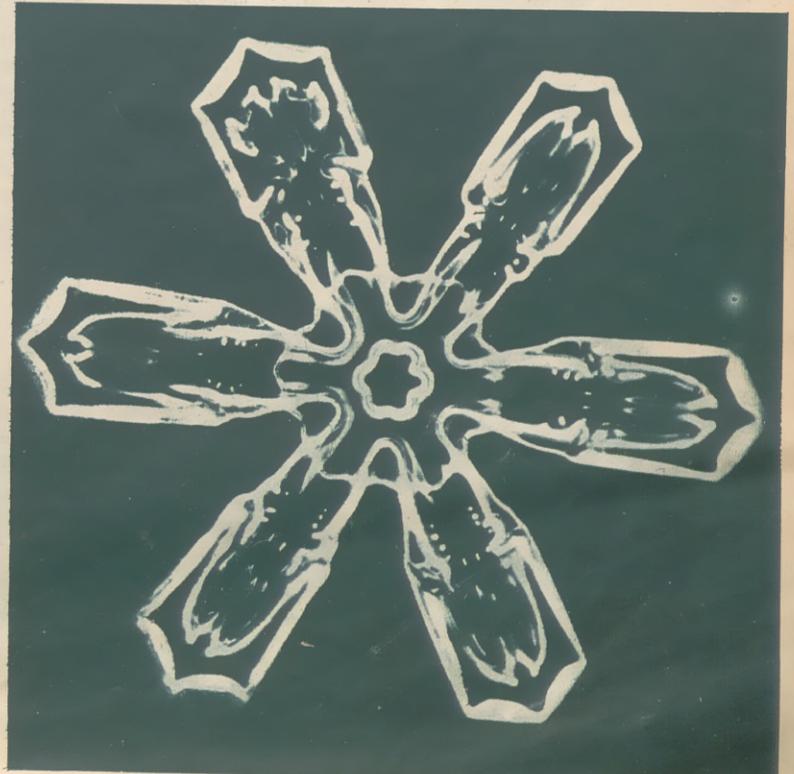
ERCK



Agujas y laminillas de hielo forman este cristal de nieve, de excepcional belleza

← Un copo de nieve de una delicadeza maravillosa

Una condecoración de la naturaleza →





Aspecto de uno de los «stands» del Salón Automóvil 1934. Suntuosidad y elegancia son las características de estos magníficos certámenes, en los que se muestran al público profano y al profesional experto, los avances prodigiosos de la ciencia mecánica y el refinamiento artístico de las cajas

AUTOMOVILISMO

Un acontecimiento anual en París.—La gran Exposición de Automóviles del Grand Palais

Uno de los mayores acontecimientos del año que acaba ha sido, sin duda, este XXVIII Salón del Automóvil que acaba de celebrarse en el Grand Palais, de París. Desde el momento en que abrió sus puertas hasta el de su clausura, las distintas instalaciones que comprende la Exposición han visto desfilar una multitud de personas que supera en mucho a la de los años anteriores.

Gran número de técnicos que se inclinan sobre los potentes motores como si quisieran arrancarles el secreto de su perfección; elegantes llegados de todos los

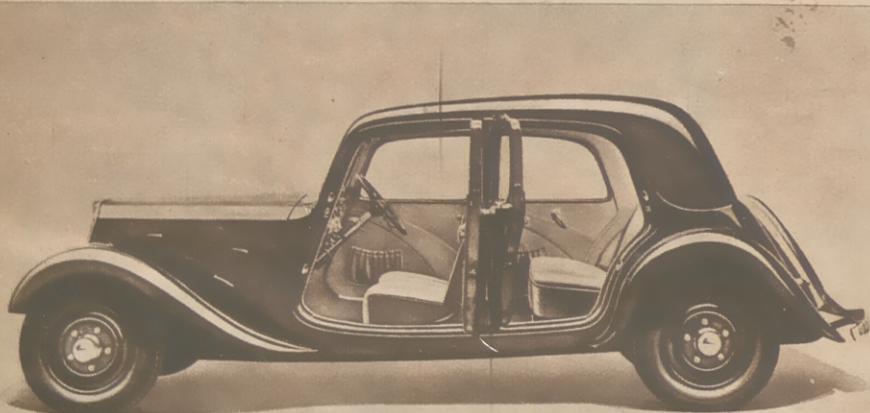
países para examinar los modelos que destacan por la belleza de sus líneas; los imprescindibles curiosos que preguntan precios, pasan la mano sobre la pulida superficie, curiosean en el motor sin entenderlo y acaban por abrir la portezuela y tomar asiento en el volante... Y poniendo una nota simpática de elegancia cosmopolita, una lucida representación del elemento femenino que ya comprende los problemas del motor y se interesa por ellos, aunque, a decir verdad, presta más atención a una línea majestuosa y a un colorido simpático que a un motor perfecto. La hora elegante de París ha sonado durante unos días en el Grand Palais.

La tendencia que ha predominado en la Exposición de París tiene un doble aspecto técnico-económico, en

armonía con la situación del mercado mundial y con las exigencias de la vida moderna, que convierten al automóvil en artículo de necesidad. Por eso, las Casas constructoras—y muy especialmente las europeas—se han esforzado por crear un coche económico, no ya en el sentido de bajo precio de venta, sino en otro más importante aún, que consiste en obtener la máxima utilidad por el mínimo consumo.

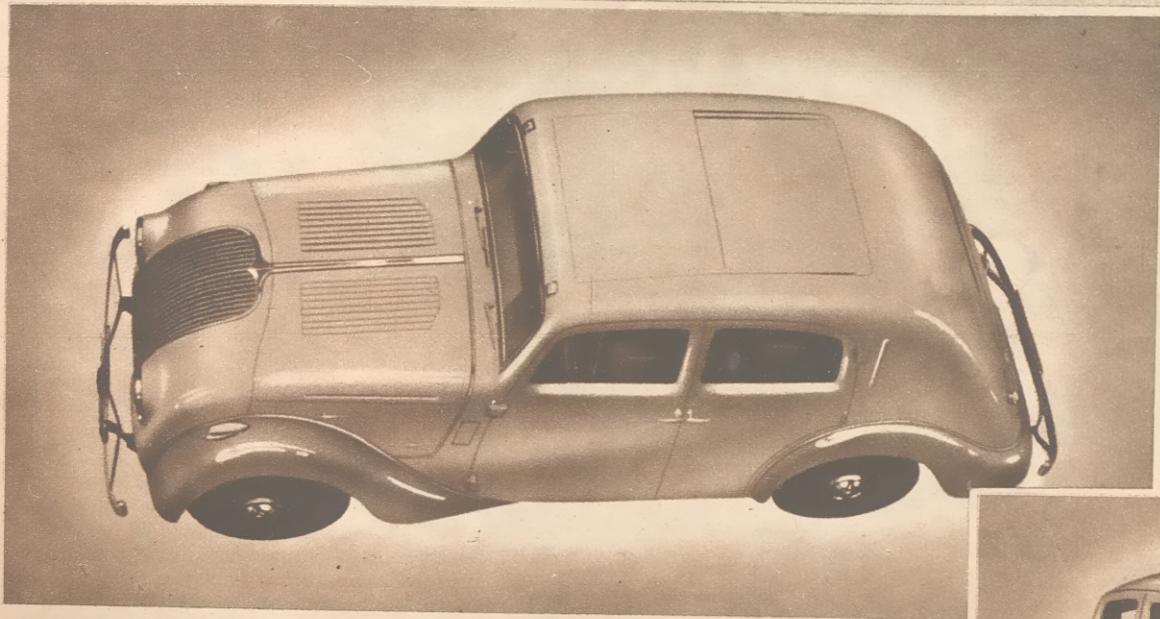
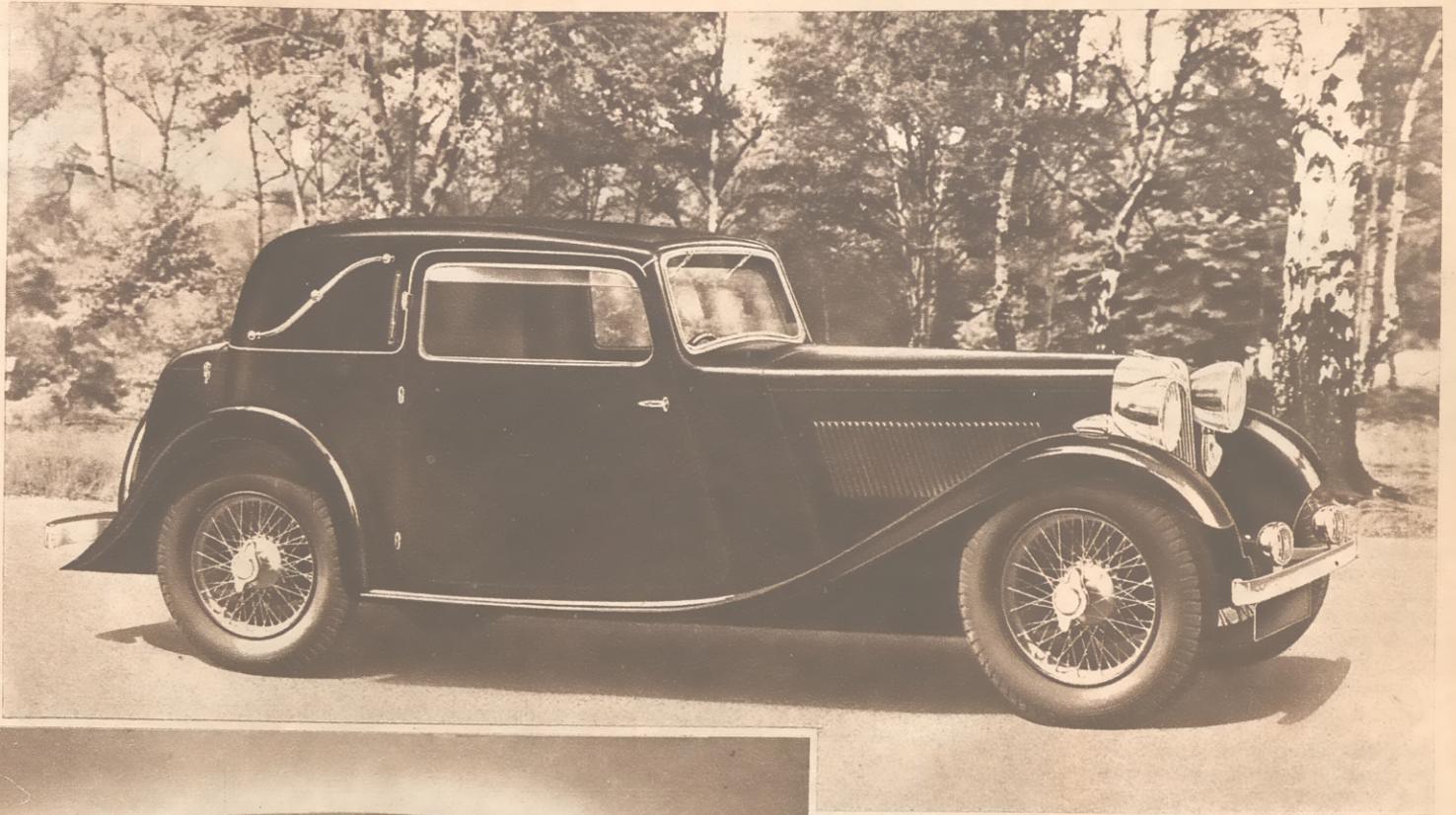
Esta es la ruta que ha marcado el XXVIII Salón del Grand Palais para el coche de 1935, y ésta es la fórmula que hace asequible la propiedad del automóvil a un sector de personas, cada día más numeroso, que están en situación de tenerlo, pero que no podían costear un gasto excesivo.

Además de esta perfección técnico-económica de



Dos últimos modelos de coches del Salón Automóvil 1934

Varios modelos de coches presentados en el Salón Automóvil de París, en los que se advierte el progreso magnífico de esta poderosa industria, tanto en el aspecto técnico como en el estético

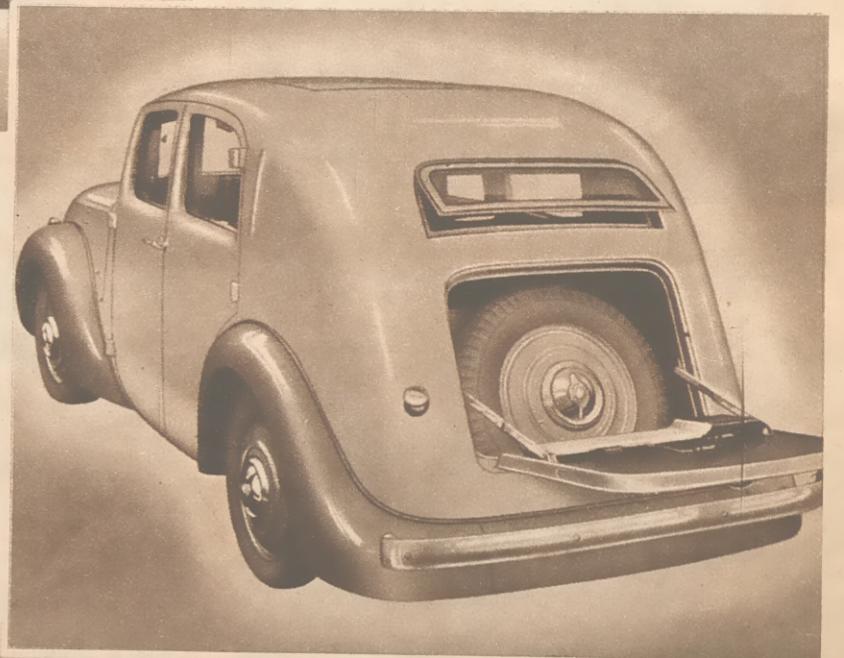


auxiliar tan importante como es el automóvil en este siglo consagrado a la velocidad.

GONZALO MONASTERIO

Consultorio automovilista

En esta Sección, que, a petición de algunos lectores, iniciamos hoy, y que aparecerá con frecuencia en nuestras páginas, contestaremos a cuantas consultas se nos hagan, con la sola limitación de que se refieran exclusivamente a temas automovilísticos.—G. M.



tanta transcendencia, hay que registrar las innovaciones puramente técnicas que se han conseguido al abordar con fortuna los dos problemas más tenaces que siempre se han opuesto al perfeccionamiento del automóvil: los rozamientos y la resistencia del aire.

El primero se va solucionando, gracias a la supresión del *chassis*—acierto de algunos fabricantes y modelos—y a la modificación de algunos órganos si no innecesarios, por lo menos sustituibles por otros de menos peso, toda vez que el factor rozamiento es independiente de la velocidad y solamente proporcional al peso.

En cuanto a la resistencia que opone el aire a la marcha, se ha presentado la mayor variedad de formas aerodinámicas, algunas de ellas bellísimas en su conjunto, casi todas inspiradas en el avión y muchas hasta con los mismos materiales que se emplean para la construcción de aeroplanos.

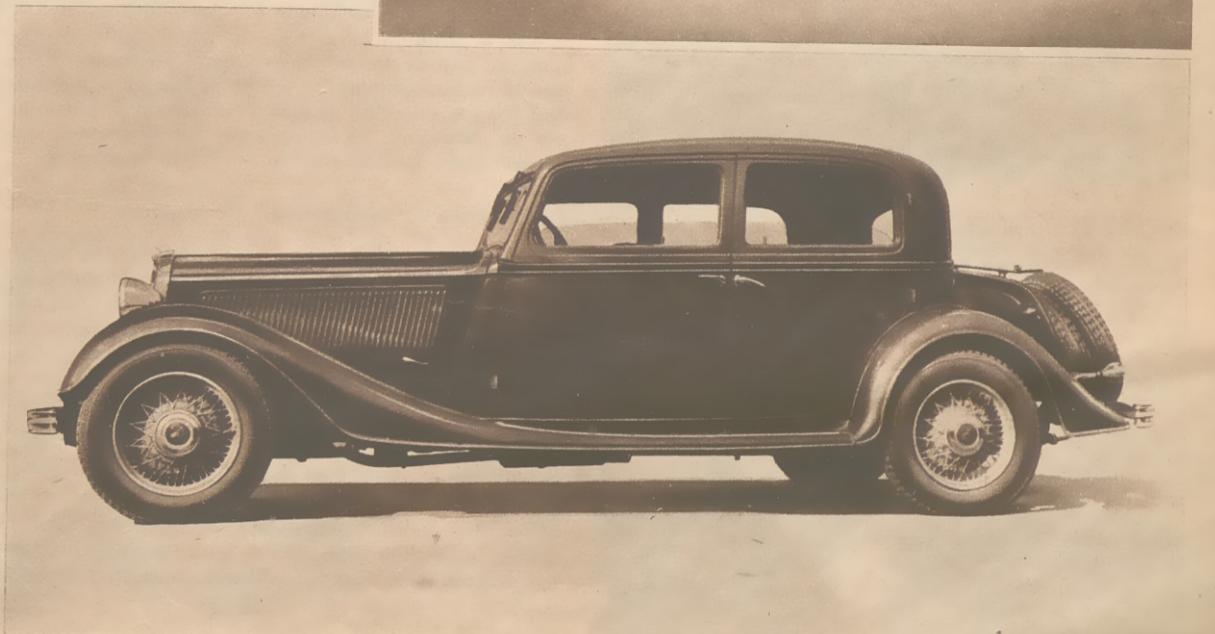
Con esta aplicación y con los demás perfeccionamientos mencionados, un coche corriente del porvenir llegará a alcanzar velocidades de 250 a 300 kilómetros por hora, con un número de caballos pequeño y con un consumo insignificante.

También es digno de observar que, en vista de los magníficos resultados obtenidos, se han generalizado bastante la tracción delantera y ruedas independientes, de tal forma que contadísimas son las marcas que no presentan modelos con alguna de dichas características.

Aumenta el predominio de los coches cerrados, aunque hay que hacer una salvedad, obligada por la tendencia práctica, a favor de algunos modelos provistos de capotas susceptibles de colocarse en varias posiciones a gusto del automovilista o según las circunstancias.

Otra característica de esta Exposición consiste en la pequeñez de muchos motores presentados, pequeñez que no les impide desarrollar una potencia enorme que, con la ventaja de un peso inferior, los hace susceptibles de alcanzar grandes velocidades. Esta innovación es una consecuencia de la experiencia adquirida en las grandes carreras de automóviles, tan útiles para estudiar en los «bóridos» las lecciones que más tarde se aplican con ventaja a los coches de serie.

Tales son, sin descender a detalles que ya iremos señalando en otras crónicas, las impresiones recogidas de este XXVIII Salón del Grand Palais, que ha constituido una maravillosa prueba de los progresos, realmente asombrosos, realizados en la construcción de automóviles durante los últimos tiempos. Para terminar, diremos en concreto que la orientación precisa de esta Exposición se perfila en tres puntos esenciales: máxima utilidad, consumo mínimo y belleza aerodinámica pura; tres cualidades importantísimas para todo hombre verdaderamente necesitado de un



DEPORTES



MADRID.—El equipo de remeros del Ministerio de Marina, que ganó la regata del Campeonato de Castilla, celebrada el domingo último en el lago de la Casa de Campo (Fot. Baldomero, hijo)

MADRID.—Una gran jugada de Lángara y Luis Regueiro que éste termina con remate de cabeza, a pesar de la resistencia de los defensas húngaros. La selección española venció a la de Hungría por seis goals a uno (Fot. Videá) →



Todo no habrían de ser alegrías para los clubs de la capital; y mientras el Madrid realizaba esa auténtica proeza, el Athletic madrileño se hundía, también inexplicablemente, ante el Barcelona. Ya no era una derrota, sino la indiferencia, el ja mí qué me importa! de cuatro o seis jugadores rojiblancos, que discurrían por el campo en plan de espectadores de lo que hacían sus restantes impotentes compañeros. Sólo así pudo consumarse, con la victoria legítima del equipo azulgrana, el fracaso más rotundo y menos futbolístico del Athletic. Menos futbolístico porque mal puede perder un equipo que no juega, que como el Athletic estuvo ausente...

La escapada del Betis Balompié

Difícilmente podrá un club organizar una primera vuelta con el acierto con que la suerte ha querido disponérsela al Betis. Y añadamos que el Betis ha sabido aprovecharse bien de todas las ventajillas. Lo peor del caso es que tras la primera vendrá la segunda, y ésta será igual..., sólo que todo lo contrario. E incluso, por lo que a resultados se refiere, no faltarán muchos éxitos convertidos entonces en fracasos. Por ahora, y sin que nadie en buena ley pueda discutirle su ventaja, el Betis Balompié lleva cuatro triunfos como cuatro partidos, que es una suma de ocho puntos, a la que no llega ninguno de los históricos, los tres en su seguimiento (Athletic bilbaíno, Barcelona y Madrid) con tres partidos ganados, pero uno perdido.

Con la derrota del Racing cántabro, el Arenas de Guecho y el Valencia, la tragedia del Donostia, abandonado en la cola, parece en camino de mitigarse. Por lo menos, los donostiarras, vencedores de los areneros, tienen ya dos puntos, que son los mismos de que gozan valencianos, racinguistas, atléticos de la capital y areneros de Guecho. Los colistas son, pues, ahora cinco nada menos, y casi todos con idénticas posibilidades y las mismas esperanzas.

De entre ellos, ya iremos quedándonos con los menos posibles para dilucidar a última hora esa ingrata clasificación de los dos últimos, que tiene el malhadado cortejo del descenso. Por supuesto, entre esos cinco están los dos a quienes afectará la tragedia. Pero, ¿quiénes serán?

SERGIO VALDES

BARCELONA.—El Deportivo Español venció al Racing santanderino por cuatro goals a dos. Los montañeses se defendieron tenazmente, como en esta fase ante la meta del Español, cuyos defensas rechazan el ataque cántabro (Fot. Torrents)



Los grandes clubs extranjeros en España

Las exigencias de los campeonatos oficiales han dado al traste con aquellos partidos internacionales amistosos que los clubs organizaban cuando las campañas oficiales no tenían esos calendarios abrumadores de la actualidad.

Entonces se llegó al abuso, a la saturación; de tal suerte, que no quedó club europeo, por modesto que fuera, que no desfilara por la Península, siempre para que el público resultara defraudado.

Hasta que de la abundancia, del desfile extranjero a caño libre, pasamos—como una liberación—a la carencia total de visitas.

Sólo el Barcelona, y con menos frecuencia el Athletic de Bilbao y el Madrid, persistieron en su costumbre, una o dos veces al año, de ofrecernos esas muestras que cada vez se iban olvidando más.

Las perspectivas abrumadoras del campeonato de Liga ha hecho que sólo un club, el de Madrid, se aventure a traer un conjunto afamado extranjero. Y por eso el Nuremberg ha jugado el martes último.

Por la primera «audición» del gran conjunto germánico, uno de los primeros valores alemanes, y del que se extraen media docena de figuras en la actualidad para la selección alemana, sabemos que el balompié en Alemania ha progresado notablemente, aun conservando en cierto modo sus líneas peculiares.

Las sorpresas del torneo de Liga

Cuando los aficionados y singularmente los madridistas vieron hace ocho días, cerca del final del partido de homenaje a Zamora, retirarse lesionado a Jacinto Quincoces, nadie, repasando el calendario del torneo de Liga, dudó de la suerte que a los campeones de España les estaba reservada en su excursión a Oviedo; y por si algo faltara, Lángara, en los últimos minutos contra los húngaros, logró un quinto goal portentoso y consumó un sexto de maestro.

Pues bien: ese Madrid desahuciado, sin ninguno de los dos defensas titulares e internacionales, venció en el estadio de Buenavista al Oviedo de Lángara, el artillero, por tres goals a cero. Una victoria aplastante, magnífica e... inexplicable; cuando los más apasionados se habrían conformado con un tanto de ventaja logrado aunque fuera casualmente y hasta con un empate providencial.



MADRID.—El guardameta Nogués, acosado por Buiría y Elícegui, bloca un difícil tiro, durante el «match» que el Barcelona ganó al Athletic de Madrid en el Metropolitan por tres goals a uno (Fot. Videá)



↑ OVIEDO.—Una gran estirada de Florenza durante el partido Oviedo-Madrid en el estadio de Buenavista, en el que los madridistas consiguieron un brillante triunfo por tres goals a cero (Fot. Mendia)

BILBAO.—La meta del Sevilla estuvo constantemente asediada por el Athletic de Bilbao, el que ganó por cuatro goals a cero. En esta foto, Eizaguirre sale a despejar un centro, acosado por Bata, el centro rojiblanco (Fot. Espiga) ↓





SANA ALEGRIA

No hay deber higiénico más agradable que el de limpiarse los dientes con Dens todos los días. El ver cómo luce después la blancura del esmalte, el notar la boca limpia y cuidada y el aliento fresco, contribuyen a la sana alegría de vivir. Ese bienestar lo proporciona Dens con su sabor a menta dulce, su acción suave y su poder antiséptico.

DENS



TUBO, 2 PTS.

PEQUEÑO, 1,25

TIMBRE APARTE



por
Amparo
Brime

La tarde y los aspectos más sencillos de sus atavíos en que predomina el tema múltiple en sus variaciones del estilo «tailleur» ligeramente fantaseado.



El suave terciopelo de lana en un verde denso, obscurísimo y ligeramente azulado traza el abrigo recto y ceñido, en que las mangas se pliegan en vuelos suaves por efecto de su disposición al bias. El cuello espléndido, de lince, teñido de negro, se adapta a las amplitudes de la forma que ofrenda más esbelta la estrecha línea de la falda cruzada y envuelta

En el mismo color de las violetas de Parma, el traje se nos ofrece selecto en la novedad favoreedora de sus líneas concisas. Lana flexible y aterciopelada que combina con las franjas de seda trazando el peto en violeta y dos tonos opuestos de amarillo, para envolver el cuerpecito en grato efecto de anudado «echarpe», que rematan flecos profusos y sedosos. Modelo propicio a la tarde y sus habituales ocupaciones

porque aunque sea partidaria de complicaciones del atavío, propicias a realizar más eficazmente sus particulares encantos, no habrá de renunciar a esa base incomparable e insustituible que para la ocasión de la ciudad, la mañana y aun la tarde, en que hemos de acudir a compras, modistas, visitas de confianza, etc., procura el atavío sobrio, el traje sin otra importancia que la de su perfecto acuerdo con los recientes decretos de la elegancia, dentro de su apariencia estilizada, exenta de estridencias de color y complicaciones de adorno. El traje o abrigo *tailleur*, o derivado del *tailleur*, obscuro y sin otra ostentación que la de su elegancia efectiva, como predilecto e incomparable para este caso.

La moda es pródiga en prácticos recursos invernales, por sus obscuras y densas entonaciones, sus tejidos mullidos de gruesos reales, de originales labrados, la intervención profusa de las inserciones y guarnecidos de piel, y sus recatadas y distinguidas apariencias.

La variedad nos exige esa atención ineludible para seleccionar aquel modelo que parece especialmente destinado a nuestra conveniencia estética. No nos perdonaría el desdén a sus insinuaciones, que habremos de aceptar o resignarnos a ese temible aspecto *demodée*, que algunas presumidas, mal aconsejadas por su propia estimación, suponen como prueba de «personalidad» en el difícil arte de ataviarse bien. ¡Oh mis amables lectorcitas, qué lamentable error supone esta manera de proceder cuando se trata de mujeres jóvenes, o por lo menos de una agradable apariencia juvenil, que, como es muy comprensible, desean prolongar el mayor tiempo... Porque es preciso renovarse o... ¡envejecer de aspecto!

TODAS somos partidarias de esos sencillos modelitos tan fáciles de llevar como indiscutibles en sus favorecedoras tendencias. Estoy segura que ninguna habrá de manifestar su voto en contra a esta afirmación categórica.

En el presente tenemos la ventaja grande y maravillosa de una boga tan extensa, tan variada y tan pródiga en recursos, que sólo precisa dedicarla un poco de atención, reflexionando otro poco sobre sus ventajas. Leyes de admirable armonía de un conjunto bien premeditado para aceptar exactamente, sin el menor temor a equivocarnos, algo que con seguridad pueda procurar ese deseado aspecto inédito o al menos muy actual.

¡Transformación rotunda que advertimos no sin experimentar un ligero sobresalto quizá, una pequeña rebeldía ante la apariencia tan distinta! Y, sin embargo, en ello va la elegancia, ese contraste que es aliciente del momento, y supone la gracia subyugadora del atavío recientemente impuesto.

Así, pues, podremos encontrar nuestra «personalidad» en el resumen que realicemos en cuanto a las actuales tendencias de la moda, seleccionando bien, porque hay modelos para todos los gustos, para todas las siluetas y todos los aspectos más o menos jóvenes..., sin apartarnos del rumbo trazado más recientemente. El peinado, el calzado, el estilo del traje y del abrigo, en perfecta consecuencia con la ocasión a que se destine; las joyas y cuantos complementos requiere nuestra perfecta manera de presentarnos ataviadas con absoluta y admirable distinción, sin que esto suponga suntuosidades difíciles o inadecuadas, y quizá imposibles ostentaciones de lujo.

No, porque esta tendencia que ahora priva es exclusivamente exigente en detalles de buen gusto y primorosa interpretación, de aciertos efectivos y de muy cuidada combinación de líneas y contrastes, dentro de su enaltecedora sobriedad.

Sobre todo cuando se trata de vestir esas amables horas de la tarde, en que nuestro propósito sigue las ocupaciones habituales.

Y para estos aspectos tenemos en los modelos adjuntos prácticas y encantadoras sugerencias, plenas de aciertos en la admirable sencillez de sus líneas y estilos, decididos en las más recientes interpretaciones de la moda.

Lanas oscuras, pieles de corto pelo sedoso, acordes de color en suave cadencia apenas destacada.

O en fresca algarabía de entonaciones diáfnas en que a veces, como valores nuevos, aparecen, por ejemplo, dos amarillos, oro y verdoso, sobre un azul traslúcido o un violeta de Parma, un poco azulado también, en un sencillo modelito muy juvenil.



Esta «pastorcita» en negro fieltro comba sus alas con toda la eficacia que le exige su elegante refinamiento, para mejor lucir ese primor hecho sortijillas planas y bandós alisados, del peinado última novedad



Traje y birrete en esa suave lana «beige», tan excelente en su combinación con el «caracul» marrón dorado que adorna el abrigo «troits quarts» y le procura el más confortable complemento decorativo. El cuello es breve, de acuerdo con los más recientes dictados de la moda. Y las líneas seguidas del modelo procuran al conjunto una grata y juvenil esbeltez



La capa estrecha y larga, perfecta en su elegancia y en el adaptado de sus hombreras, es de negro paño guarnecida de doradas pieles de castor

PARA SER BELLAS

Hay que beber agua

EL afán de adelgazar que invade a nuestras jóvenes ha puesto de moda los llamados «régimenes secos». Aunque este régimen no preconiza que se deje de beber agua en absoluto—lo cual sería algo peor que un disparate—, muchas muchachas, llevando su entusiasmo y su afán de reformar la línea un poco lejos, creen que harán esto más eficaz si suprimen cada vez mayor cantidad del líquido en las comidas.

Para disculparse suelen oponer a los consejos del médico y familiares que «toman suficiente fruta para asegurar el buen funcionamiento del riñón y del hígado», pero sabiendo ellas mismas, en el fondo, que arriesgan seriamente la salud con tal de apresurar los resultados que desean.

La supresión del agua es no sólo peligrosa, sino uno de los grandes enemigos de la belleza femenina. La piel poco a poco amarillea y se arruga, falta de vitalidad y frescura; luego aparecen granos y sarpullidos, y si no se acude a tiempo a remediar el mal, puede éste atacar a la salud de manera importante. Por el contrario, es recomendable emplear la hidroterapia interna abundantemente, para tener un cutis joven, un aspecto saludable, una mirada viva y alegre. También el no beber agua pone la córnea amarillenta y opaca.

Un gran vaso de agua caliente por las mañanas, al levantarse, adicionada de un poco de sal o de zumo de limón, puede constituir una verdadera panacea, y además... adelgaza notablemente. Este vaso de agua puede sustituirse por una infusión clara cualquiera, malva, té, anís, etc.

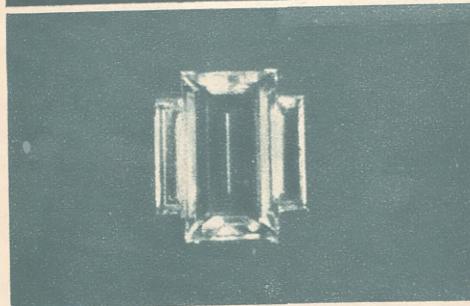
Si no se bebe agua durante las comidas y se espera para hacerlo que haya pasado la digestión, deberá al menos tomarse otra taza de té, manzanilla o tila, poco cargada. A media tarde se beberá uno o dos vasos de agua de limón, preferentemente, y, por fin, antes de acostarse, otro gran vaso de agua bicarbonatada o de una tisana calmante (tila), con muy poca azúcar.

Este tratamiento, que de ninguna manera debe olvidarse ni descuidarse, asegura el funcionamiento del estómago e intestino, y, por tanto, es un gran elemento de desintoxicación, ayudando los regímenes dietéticos para adelgazar y conservando el equilibrio de la juventud y de la salud, que de otro modo están amenazados.

MARGARITA DE ABRIL



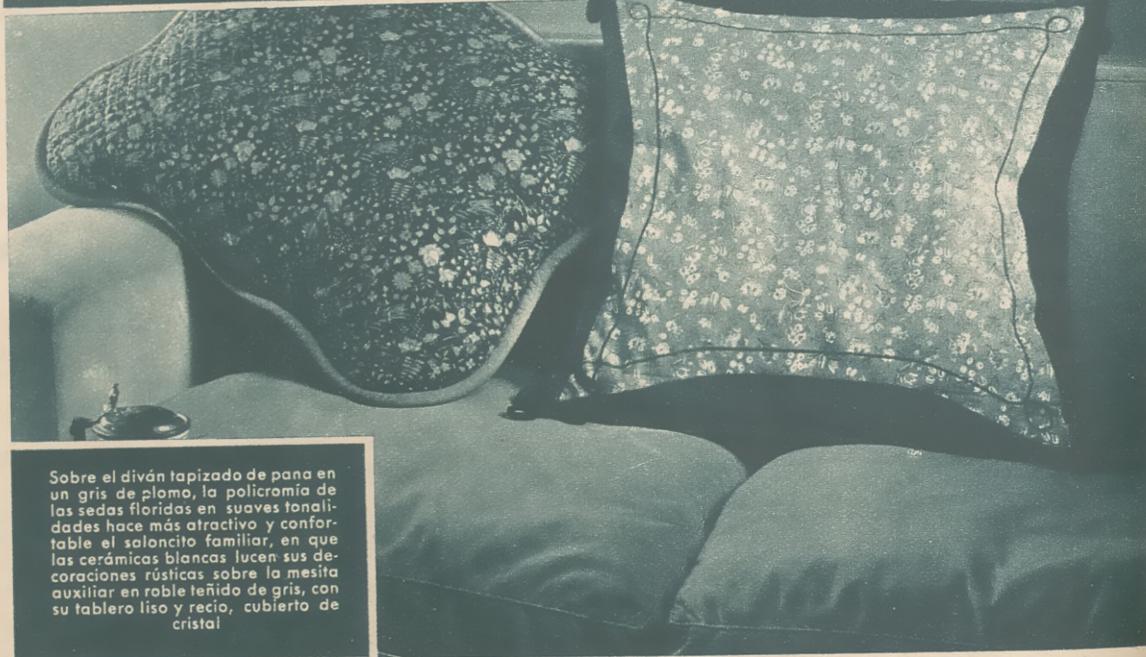
ELEGANCIA DE LOS DETALLES



Diamantes de tabla, zafiros blancos o brillantes tallados en lámina, perfectos en su cuadrado y en sus fulgores suaves. Transparencia grata de la sortija original que adorna íntegramente la mano blanca o morena, de finos dedos y rosadas uñas...

← La elegancia de los atavíos, las joyas con su fulgor de diamantes y platino, un peinado perfecto, esa nota plena de feminidad y delicadeza que procura una flor prendida junto al escote..., los recursos de la química en sus fórmulas más acreditadas... ¡Nada suponen cuando la tez palidece, pierde lozanía, languidece la mirada en los ojos, faltos de ese brillo natural que testimonia perfecto el equilibrio de la salud. Es preciso, por lo tanto, proceder con prudencia, no adoptar regímenes absurdos en pro de una máxima esbeltez que pueden originar este fracaso estético, y quizá más serios contratiempos...

ARTE DEL HOGAR



Sobre el diván tapizado de pana en un gris de plomo, la policromía de las sedas floridas en suaves tonalidades hace más atractivo y confortable el saloncito familiar, en que las cerámicas blancas lucen sus decoraciones rústicas sobre la mesita auxiliar en roble teñido de gris, con su tablero liso y recio, cubierto de cristal.

LA DUDA QUE USTED TIENE

INCÓGNITA... COMO USTED.—Con ello, seguramente perdería la sección su principal aliciente y esa facilidad confidencial que la procura su mayor interés. ¿Qué inconveniente puede decidirle a retrasar la solución feliz de un asunto que por todos conceptos parece convenirle?... Además, tampoco son ustedes demasiado jóvenes.

ROSAURA, TRENZAS RUBIAS (Pontevedra).—Obscurecer el cabello no ofrece grandes dificultades, aunque sí el inconveniente de restarle sus lindos reflejos, más fácilmente favorecedores que aquellos densos y profundos de las entonaciones castañas o negras. Por lo tanto, creo que debe desistir de ese infundado capricho; ése es mi consejo leal. Pero, en fin, si se obstina... el petróleo, desodorizado en lo posible, suele dar resultados para lograr sus propósitos; además, mejora notablemente las condiciones capilares, poblando esas entradas un poquito claras que restan belleza a su frente bien proporcionada y tersa.

SOY UNA ROMÁNTICA (Algeciras).—Presente a ese muchacho como amigo de ustedes, que es lo que hasta ahora es en realidad. Me parece muy bien que no le escribiera, porque la prudencia en este caso nunca resulta extremada; bien que aceptara ese delicado presente que suponen unas flores en un momento tan favorable como el del homenaje que se le ofreció, ya que ello nada quiere decir, y de otra forma hubiera sido desairar su amable rasgo. Antes de determinar infórmese, aconséjese y acepte, si le conviene. Y cuente con las ineludibles contrariedades que en un principio, y tal vez después, le procurarán esos celos absurdos que ahora halagan su inexperiencia de muchacha, un poquitín engreída con ese amor tan apasionado que supone en su pretendiente. Es preciso asesorarse bien para seleccionar aquellas lecturas que resultan favorables a nuestras particulares condiciones.

FIDELIA Y SU GRAN AMOR (Barcelona).—No desmaye en sus propósitos, puesto que ya logró lo más difi-

cil y, desde luego, lo más importante: el procedimiento a seguir. Paciencia y voluntad, pero acompañadas de mansedumbre y de dulzura. Avanzar por esa senda recta de su deber de buena esposa le encamina a dominar plenamente, aunque con lentitud penosa, esa rebeldía que tanto defraudó sus ilusiones de una felicidad esperada con tan firme convicción.

FRASQUITA DÍAZ (Marchena).—El agua oxigenada a 12 volúmenes da excelentes resultados para aclarar la tez y hacer desaparecer esos pequeños granitos superficiales, originados por alguna infección sin importancia. La moda impone nuevamente el flequillo, los bandós tirados hacia atrás y el moño bajo, en forma de bucle alargado o de guirnalda de sueltos bucles. Para su tez morena irá muy bien el colorete mandarina, perfectamente armonizado con el diáfano rojo geranio del lápiz con que avive y dibuje su boca. Muy agradecidos a sus elogios.

MYRTO

AUNQUE PAREZCA MENTIRA

En la Lotería de Navidad se reparten 48.412.000 pesetas en 4948 premios, reintegros y aproximaciones.—El Estado puede recaudar has-



ta 140 millones.—En el sorteo del sábado ganó el Tesoro unos 50 millones.—A cada español podrían tocarle dos pesetas de Lotería

No voy a hablarte, lector querido, de la historia de la Lotería ni del chispeante y copiosísimo anecdotario de la gran ruleta nacional. Creo que en este mismo número lo hace, con la amenidad y documentación en él acostumbradas, mi distinguido compañero el doctor Barunati de Codecido. No tiene mi trabajo más pretensiones que las de un reportaje de la apasionante actualidad del gran sorteo del día 22, que tantos desengaños habrá causado a muchísimos españoles, a cambio de los pocos a quienes enriquecía y de los tampoco no muy numerosos a quienes alivió con unas pesetillas.

¡Los tiempos pasados eran mejores!

La Lotería, al adquirir carta entre nosotros, se convirtió en una cosa españolísima a la que el carácter nacional dió todo su jugoso y colorido pintoresquismo. La afición a probar suerte en ella fué creciendo. Así, antes de estos tristes años de crisis, los billetes se agotaban, y en la semana anterior al sorteo acababan los loteros todo su papel. Por otro lado, el juego conservaba todas sus marcas pintorescas. Hoy día—al pasado sorteo me refiero—no hubo ni lo uno ni lo otro. Sobró bastante papel y la nota pintoresca desaparecía casi por completo.

Lo primero tiene fácil explicación. Con varios centenares de miles de parados, muchos negocios en crisis y regiones asoladas por el vendaval revolucionario, el buen público español no estaba en estos meses en muy buenas condiciones, que digamos, para probar fortuna.

¿Pruebas? Ahí van. La dueña de una administración de las más importantes de España me decía, en su tienda de la Gran Vía:

—Los años que más se vendió fueron el 1929, el 30 y el 31. El 32 hubo un gran bajón, y éste se notó una leve tendencia al alza. De todos modos, entre el 29 y el actual hubo en la venta de mi casa una buena diferencia de millones.

Y ahora vamos a la nota pintoresca:

La cola. La fila de desheredados que se colocaban a la puerta del local donde se verificaba el sorteo, para vender luego sus puestos al que mejor los pagase, ha muerto prácticamente.

En 1918 se llegaron a pagar 50 duros por el primer puesto. Este año, tres. La diferencia no deja de ser enorme. ¿Causas? La radio. El maravilloso invento de Marconi permite seguir las incidencias del sorteo cómodamente arrellenado en una butaca, junto a la estufa hogareña. ¿Quién va

Los alumnos del Colegio de San Ildefonso Antonio Alvarez y Pedro Redruello mostrando la bola con el número 2.686 y la de los quince millones a la Mesa presidencial, de la que formaba parte don Enrique Quijada Villapadierna (x), jefe de Administración, que llevaba cincuenta pesetas en dicho número

(Fot. Cortés)

a dar, pues, unos duros por oír cantar los premios?

Esta de la cola ha sido la nota más pintoresca y tradicional que se ha ido. Hay otra también. El viejo salón de la Casa de la Moneda, con sus esteras y sus tipos, marco de tantas anécdotas madrileñísimas, ha sido sustituido por los locales, amplios y rígidos, atiborrados de aparatos mecánicos, de la nueva casa de la Lotería, muy cerca del Paseo del Prado.

Curiosas cifras

El pasado sorteo constaba de 35.000 billetes, de dos series, al precio de 2.000 pesetas el billete. Se repartieron nada menos que 4.948 premios, reintegros y aproximaciones, con un total de 48.412.000 pesetas. Es decir, que a cada español pudieron—en una hipótesis fantástica—tocarle dos pesetas de Lotería.

Con la venta de estos billetes el Estado recauda la gigantesca cifra de 140 millones de pesetas. Réstese de ella los premios, y teniendo en cuenta que entre comisiones a los loteros, billetes devueltos y compensación de los premios que pasan a la reserva haya que restar un treinta por ciento de esta cantidad, nos encontramos con que el Tesoro obtiene en este sorteo

la bonita suma de unos 50 millones de pesetas líquidos de beneficio. ¡Nadie podrá negar que es la Hacienda pública la verdaderamente favorecida con un «gordo» fenomenal!

Los favorecidos por la suerte

Madrid no fué favorecido en el pasado sorteo. No llegó a un millón de pesetas lo que de premios «gordos» correspondió a la capital de España, y sin embargo, fué Madrid la población que más jugó. Mucho más que Barcelona, Valencia y Sevilla juntos, mucho más que Asturias, Galicia y León. Claro está que en las administraciones de Madrid se despachan muchos miles de billetes para provincias e incluso para el Extranjero. Pero esta mala suerte es excepcional, pues Madrid ha sido siempre la población más mimada por azar de la Lotería.

Hubo en este sorteo curiosos detalles. Varios vigésimos del cuarto premio se estuvieron ofreciendo reiteradamente por las calles de la capital, antes de enviarlos a provincias. En el Centro Mercantil, un señor los tuvo en la mano y desistió de comprarlos, porque le pareció un número feo. En Santander, un industrial que llevaba un duro en el «gordo», guardado en un sobre, bajo promesa de no abrirlo hasta veinticuatro horas después de celebrado el sorteo. El hombre dudaba. Pudo resistir la tentación: él sabía que *había caído allí*, pero como ignoraba su número, sufrió una emoción terrible. Por la noche no se pudo contener, lo abrió y... ¡vaya alegría!

Ahora que los terriblemente torturados en todos los grandes sorteos del gran juego español son los periodistas. Ellos, como todos los demás ciudadanos, participan en él y tienen sus esperanzas igual que todo hijo de vecino. Luego, también como a todos los demás, les viene el desengaño de la realidad..., seguido de la tortura de tener que corretear por esas calles en busca de los felices mortales, favorecidos por lo que ellos mismos esperaban para lanzarles las preguntas indiscretas: «¿Qué va a hacer con la nueva fortuna? ¿Cuánto jugaba usted en el número premiado?» Y luego transmitir a las cuartillas el gozo de la suerte ajena con la misma realidad que si se tratara de la propia.

De todos modos queda un consuelo (el que no se consuela es porque no quiere). El mismo que a todos a quienes nada dió el azar del día 22. Es esperar a la Lotería llamada del Niño, en las primeros días de Enero, pensando con optimismo:

—¡Psch, todavía puedo sacar un buen pellizco!



La Lotería de Navidad en Barcelona.—El público, ante las pizarras de la Rambla de los Estudios, esperando la salida de los premios

(Fot. Torrents)

La actualidad gráfica



Madrid.—Grupo de estudiantes católicos de Comercio que han celebrado una función a beneficio de los estudiantes de Asturias
(Fot. Albero)



Cádiz.—El «Graf Zeppelin», llevando a bordo al señor Lerroux y varios ministros, evoluciona sobre la ciudad
(Fot. Dubois)



Segovia.—Las autoridades eclesiásticas, civiles y militares durante la inauguración de la nueva emisora Radio-Segovia
(Fot. Gallegos)



Bilbao.—La Junta de la Santa Casa de Misericordia durante la tradicional «Rifa del cerdo» el día de Santo Tomás Apóstol
(Fot. Amado)

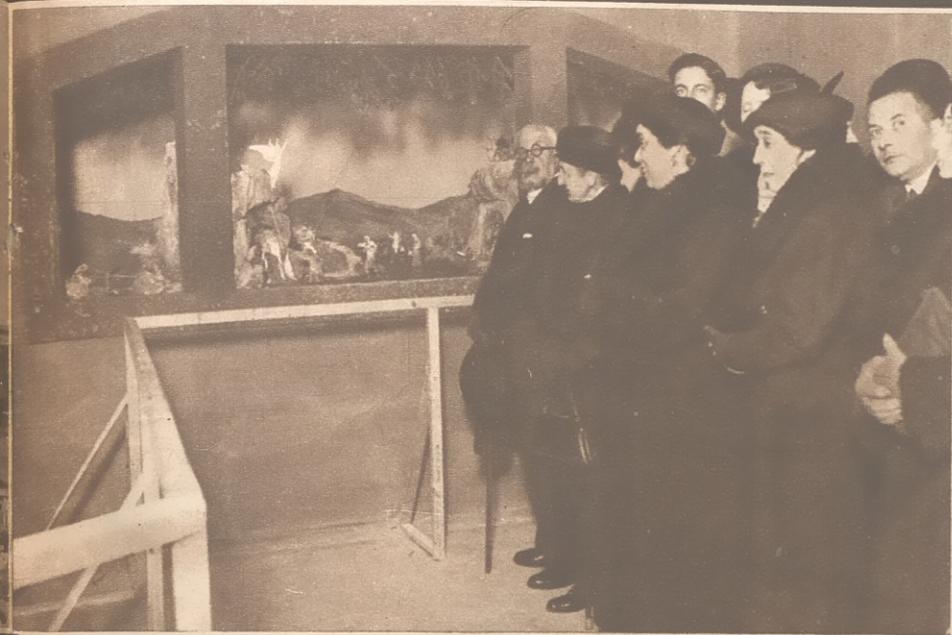


San Sebastián.—Reparto de juguetes a los niños de la Casa-Cuna, con asistencia de las autoridades
(Fot. Photo-Carte)



Madrid.—Grupo de asistentes al banquete con que ha sido obsequiado nuestro colaborador «Julio Romano»
(Fot. Cortés)

a durante la semana



Barcelona.—Inauguración del magnífico Nacimiento del Centro Instructivo de Gracia
(Fot. Torrents)



Madrid.—Gil Robles pronunciando su sensacional discurso último en el Centro de Acción Popular
(Fot. Vide)



Barcelona.—La madre del reo Andrés Aranda saliendo de la cárcel, una hora antes de ser ejecutado su hijo
(Fot. Torrents)



Bilbao.—Los Coros Tradicionalistas antes de salir a cantar el clásico «Gabón» de Nochebuena
(Fot. Elorza)



Barcelona.—El célebre músico argentino Demare saliendo de la iglesia después de su matrimonio con la artista Rosita Bruno
(Fot. Torrents)



Bilbao.—Grupo de niños de la colonia alemana en torno al árbol de Navidad, cargado de regalos
(Fot. Gil del Espinar)



Están próximas a celebrarse las tradicionales monterías de gamos y faisanes

ESTAMOS en plena época de monterías. Ya se oyen a diario entre los aficionados ultimar los preparativos para las excursiones de cacerías que en breve tendrán lugar. Estos días, en la Prensa de Madrid han aparecido los anuncios de subastas de gamos y faisanes que en terreno propiedad del antiguo Patrimonio Real abundan de manera espléndida.

Con este motivo ha aumentado el entusiasmo de los cazadores para pujar el precio de venta de las reses y aves de que se dispone para estas monterías.

Se rememoran, pues, una vez más las viejas costumbres tradicionales de España. Sin embargo de ello, por celebrarse estas monterías en terreno, como ya hemos dicho, de antiguas propiedades de la Casa Real, se verán faltas de aquel esplendor que lució en otros días al tomar parte en ellas personas pertenecientes a la extinguida Corte española.

Mas no por eso, sin embargo, decae el interés de estas jornadas camperas, que indudablemente encierran un gran aliciente en cuanto a la forma en que se llevan a cabo dichas monterías.

En Aranjuez está ya preparada la de faisanes, y en Ríofrío, la de gamos.

Unas y otras se verificarán en los primeros días de Enero próximo.

Las monterías de gamos

Es indispensable celebrar la monterías de gamos. Las reses, debido a las condiciones del terreno, que sufre los rigores del tiempo con las nevadas y lluvias constantes, no encuentran pasto con qué alimentarse, y esto da lugar a que salgan de los terrenos, hoy propiedad del Patrimonio de la República, para ir a buscar comida por los alrededores. Ello origina que los cazadores no autorizados aprovechen esta circunstancia para ellos matar los gamos sin beneficio alguno para nadie. He ahí la necesidad de celebrar la montería que se prepara, a fin de aminorar el número de reses y que se puedan mantener sin salir del terreno señalado. Por eso la montería se efectúa con arreglo a un plan determinado previamente.

Arriba: En las hermosas posesiones de El Pardo abundan toda clase de elementos de caza. He aquí un grupo de gamos que, empujados por los ojeadores, se dispone a entrar en la línea de los puestos de cazadores

En el círculo: Don Antonio Saavedra, inspector de Monterías del antiguo Patrimonio Real, que durante veinte años viene organizando todas las monterías que se han celebrado

El año pasado las reses estaban muy flacas. Apenar si tenían fuerzas, y se señaló un tipo de subasta de 24 pesetas; mas, sin embargo, se llegó a pagar por ellas hasta 49 pesetas cada una, siendo su adjudicatario don Federico Rodríguez Bernardo de Quirós. En el presente año este señor es el mismo adjudicatario, y ha pagado por cada gamo idéntico precio al del año anterior.

No obstante, nos informan que el ganado reúne esta temporada excelentes condiciones, porque está gordo y fuerte. No se consiente matar ciervos, machos o hembras, y cualquier quebrantamiento de este mandato es castigado con multa de 500 pesetas.

La nota más saliente de estas monterías es la de que los cazadores no pueden disponer más que de la cabeza y de la piel del gamo, pues la carne ha de quedar a favor de los establecimientos benéficos.

Para esta próxima cacería no excederán de más de 18 los monteros, colocados en igual número de puestos, de los cuales no pueden salir hasta que no oyen un toque de bocina que les señala la terminación de las batidas y, por consiguiente, inmediatamente han de cesar los disparos, que se han de hacer con balas y utilizando rifles. Enseguida los cazadores salen de sus respectivos puestos para ver las reses muertas y rematar a cuchillo sus heridas.

En esta clase de cacerías se sigue el sistema de ojeo, y se hace una división por grupo dentro de un cerco determinado, al cual se hacen entrar los gamos. Entonces sólo en batidas se permite matar, nunca en mano, no consintiéndose tampoco tirar a los gamos hasta después que han rebasado la línea de puestos de los cazadores, a quien no se les autoriza salir de los mis-

mos para ver venir la caza o rematarlas en su caso.

Antiguamente, la cacería de gamos que se celebraba en El Pardo tenía mucha importancia, por la enorme abundancia de reses de esta clase que allí existía. Hoy esto ha desaparecido en gran parte, pues aquellos lugares se han visto concurridos de cazadores de todas clases, sin autorización, que han hecho aminorar notablemente esta gran riqueza, sin que hayan sido castigados por la autoridad.

Para aquellas cacerías se utilizaban a veces más de doscientos hombres en el ojeo, o se empleaban magníficas reatas de perros, propiedad del marqués de Viana, conde de Romanones y el diestro *Guerrita*.

Asistía siempre a estas monterías el último monarca español, don Alfonso de Borbón, y un grupo de sus invitados, dividiéndose en tres grupos llamados «armados», los cuales se situaban en los lugares de Arroyo de Manina, Los Registros y Valcomiñero. Hubo una ocasión que se cobraron 90 reses en un solo día.

Cómo se efectuará la cacería de faisanes

Como ya hemos dicho, la cacería de faisanes se efectuará en Aranjuez. Para poder celebrarla, se ha seguido el mismo plan de subasta que para los gamos, y se ha pagado por cada faisán 11 pesetas.

Su adjudicatario ha sido el señor Bernardo de Quirós.

Tendrán lugar dos monterías, de ocho ojeos cada una, antes del 6 de Enero próximo. No excederá de doce el número de escopetas y se dispone de unos doscientos faisanes, los cuales se matarán en un número aproximado de machos y hembras. Para las piezas que se cobren rebasando la cifra de 200, se abonarán a 15 pesetas cada una. En esta montería, los cazadores pueden disponer libremente de las piezas cobradas, sin que se les exija dejarlas a favor de los establecimientos benéficos.

Es curioso recordar un dato que conocemos acerca de la abundancia de faisanes en otros tiempos. En La Granja llegó a haber en cierta ocasión más de 2.500 faisanes. Entonces se hacía aumentar la cría poniéndole sus huevos a las gallinas, que, como es sabido, en este lugar existía enorme cantidad. Algo análogo ocurría en El Pardo, donde también se cultivó la cría de faisanes. En estos terrenos de El Pardo la abundancia de perdices y conejos ha sido también siempre extraordinaria.

Sólo en Aranjuez, en una montería, se mataron cerca de 400 faisanes. En aquella ocasión se destacó como un gran tirador don Alfonso de Borbón, que desde su



↑ Un grupo de reses cobradas en una montería celebrada en El Pardo

Una costumbre tradicional conservada en muchos lugares. En esta foto aparece un grupo de monteros rezando la «Salve», antes de dar principio las cacerías →

Los cazadores soportan las inclemencias del tiempo, y a pesar de la intensa nevada que sobre ellos cae, acuden a ocupar sus puestos para comenzar las batidas ↓



puesto mató cerca de cien faisanes, con enorme precisión de puntería, a pesar de que tenía que estar cambiando de escopeta constantemente para reponer los cartuchos.

Como se ve, a las puertas mismas de Madrid, con sólo recorrer pocos kilómetros, se cuenta con una buena riqueza de elementos de caza. España es país privilegiado en todos sentidos, y por eso es preciso saber aprovechar los beneficios que nos han sido concedidos providencialmente.

Es de suma importancia, pues, no abandonar estas riquezas, que tienen indudablemente transcendencia para la vida española.

Las cacerías bien efectuadas y con verdadero provecho reportan beneficios positivos en todas las regiones, no ya sólo bajo el aspecto económico, sino por las ventajas que se obtienen con la venta de carnes. He aquí el por qué urge fomentar las riquezas de nuestro suelo, sin someterlo a un estado de abandono y de destrucción, con el consiguiente perjuicio para los intereses nacionales.

Tiempos actuales

Justa Ferró de Matas

SON las seis de la tarde, y en el Ministerio de Fomento se nota gran bullicio. La tercera tanda a opositores a plazas de Estadística acaba de salir de la clase donde ejecutó su primer ejercicio práctico, y después del tiempo transcurrido en riguroso silencio e inmovilidad, concentrado el pensamiento único y exclusivamente a la mejor solución de los gráficos y cuadros estadísticos, análisis, dictado, etc., etc., salen los opositores con los ojos brillantes, rojo el semblante y visiblemente nerviosos. Todo son preguntas entre ellos y sigue la duda. Baján unos tras otros las anchas gradas del Ministerio de Fomento, y el aire fresco de la gran avenida anima y templá aquellos rostros abrasados, aquellos cerebros cansados, aquellos ojos fatigados por el estudio.

A la salida del Ministerio, melancólicamente, con paso inseguro y mirada vaga y distraída, van tomando los opositores distintas direcciones. Una pareja, cogida del brazo, sube ya calle de Atocha arriba.

—No estés intranquila, Lolita; que el ejercicio estoy seguro que le hemos hecho bien. ¡Anda! ¡Ponte ya contenta! ¿Quieres que tome unas entradas y nos vamos esta noche al cine?

—¡Imposible, Manolo! Esta noche tengo ganas de ir a descansar, pues llevo varias noches que no puedo dormir y hoy quizá pueda tranquilizar mis nervios.

—Esta época de oposiciones ¡es terrible! Son las segundas que soportamos, y quiera Dios que ya por fin salgamos victoriosos. ¡Qué alegría cuando regresemos al pueblo, ya únicamente para despedirnos de nuestros padres y amigos, y podamos casarnos muy prontito! ¿No lo esperas tú así?

—Yo sólo espero otro desengaño más, o mejor dicho, dos. El primero el nuevo fracaso en las oposiciones, y el segundo, el que tendré de ti, pues como sacarás plaza, te irás donde sea y no te acordarás más de mí, que estaré en el pueblo solita con mis penas, escuchando siempre que es que no valgo, que no estudio, que no hago más que perder el tiempo. Todas estas bellas promesas las olvidarás en un corto tiempo y tú encontrarás otra compañera que valga más que yo.

—¡Estás hoy terrible, Lolita! Te sugiere cada idea, que si yo pensara lo mismo que tú muy posiblemente me darían ganas de suicidarme. Yo pienso únicamente en sacar plaza. No me gusta que tú estés pasando estos mismos trabajos que yo, porque tus sufrimientos los siento más que los míos. Es un trabajo muy rudo para vosotras. Si yo sacara plaza, ¿qué falta te haría a ti la tuya? Nos casamos enseguida, y ya no tienes que pensar más en oposiciones.

—De ninguna manera. Yo, Manolo, quiero sacar plaza como tú, porque de lo contrario, siempre podrías pensar que me casaba contigo por necesidad, por no tener que seguir luchando. No, yo quiero que saquemos plaza los dos, y así podrás ver demostrado mi amor, porque en cuanto nos casemos renuncié a ella para vivir sólo para ti.

Y sus miradas se cruzaron amorosamente, y una dulce sonrisa delató su grata esperanza.

• •

Estación de Atocha. Los viajeros suben rápidamente al tren, que va a partir seguidamente. Manolo, con su maleta colgada de la mano, busca un coche de tercera donde acomodarse. Su aire triste, su rostro pálido y enmugrecido por las veladas y el desengaño, revela una profunda tristeza. ¡Va solo!

El tren parte rápido y se asoma un momento a la ventanilla para decir una vez más adiós a este Madrid que le rechaza nuevamente. Mira al Ministerio de Fomento, donde ha dejado a Lolita. A él le anularon en el tercer ejercicio y sus padres le reclaman a toda prisa para evitar más gastos. Lolita, en cambio, sigue triunfando. Sólo le falta el último ejercicio, y ya luego le espera la tranquilidad, la alegría.

• •

Han pasado ocho meses, y Manolo lleva ya un mes sin recibir carta de Lolita. Esta ganó las oposiciones y salió muy pronto destinada para una capital de provincia. Ahora Manolo no hace más que ir recordando. Re-

cuerda que en la despedida Lolita estaba ya algo cambiada. Ella, tan cariñosa siempre, tan fina, tan culta, tan amante de él, ¿sería posible que unas simples oposiciones hubiesen podido cambiar todas sus ideas y sentimientos?

Se acuerda que en la localidad donde está Lolita vive su amigo y compañero de bachillerato Pablo Luzón, y piensa que podrá prestarle un buen servicio. Le escribe su intranquilidad y sus sospechas, y Luzón, como buen amigo, cumple perfectamente su encargo, y unos pocos días después le escribe la siguiente carta:

«Querido amigo Manolo: La mujer es el ser más incoherente, inconsecuente, incorregible, inconsiderado, contradictorio y variable de la Creación, y perdona que te empiece así la carta; pero es para que estés prevenido y convencido de que, como casi todas son así, no tienen remedio. Si han nacido así, ¿qué le vamos a hacer? ¡Resignación!

He observado a Lolita, que la he conocido enseguida por las señas que me has dado. ¡Es una guapa muchacha, chico! Te felicito por tu gusto; pero esto no quiere decir que no hayan otras que valgan tanto como ella. Esta Lolita me parece a mí muy picarona, pues sale todos los días de la oficina con un compañero que la distingue mucho.

Si quieres hacerme caso, déjala y no la vuelvas a escribir. Busca pronto otra novia que cubra el vacío, para así olvidar más fácilmente, y estate prevenido para cualquier trastada que te quiera hacer, porque ya te he dicho antes que es que no tienen remedio.

Con afectuosos saludos para tu apreciable familia, te abraza tu amigo Pablo Luzón.»

Esta noche Manolo ¡está loco! La lectura de la carta de su amigo, que le dice claramente que su Lolita le ha echado en olvido, es un golpe terrible para su alma dolorida, hecha tanto al sufrimiento que la lucha por la vida le impone.

No puede dormir. ¡Imposible! Le acometen ideas antifeministas tan radicales, que en su cerebro se debate una batalla tal que si se le hubiese ocurrido a Napoleón se habría puesto malo.

¡Maldito feminismo, y todas las feministas y todos los tontos que les han prestado oídos! Si Lolita se hubiese estado aquí, quieta en su casa, me habría esperado, su plaza la habría cubierto yo y a estas horas ya estaríamos casados.

Voy a escribir contra el feminismo libros enteros; no me cansaré de luchar, pues he de vengarme del mal que me ha hecho. Nada, nada, si está visto; la ciencia convierte a la mujer en un ser diabólico; le concede una independencia que no está bien en sus manos porque entibia su corazón, y mira todo con esta indiferencia y este humorismo propio del hombre. Bien dijo Campoamor que:

*Si el erial de la razón
de flores la ciencia adorna,
la razón, en cambio, torna
en erial el corazón.*

Está nervioso y decide levantarse para ver si discurre más normalmente. El sabe que algunos sabios han asegurado que las ideas verticales son distintas a las horizontales; o sea, que un hombre echado piensa y discurre diferente a cuando está de pie, y decide levantarse seguidamente. Se viste y sale a la calle.

Son las seis de la mañana, y el aire fresco del mes de Junio parece devolverle la calma. Empieza ya a andar más despacio y a pensar con cabal juicio sobre lo que mejor le conviene hacer. Lo primero es olvidar. ¿Qué hacer para ello? Esto le será fácil, si, él sabrá también olvidar perfectamente; también él ha estudiado y la ciencia le concederá esta visión clara y superior de la vida, sin apegos, sin quimeras. La paz volverá a él muy pronto.

Un banco en la plaza le brinda reposo, y se sienta tranquilamente. Van apareciendo en su mente más y más ideas, formando distintos proyectos. Al fin le parece que lo más acertado será quedarse en el pueblo ya para siempre. Cuidará la poquita hacienda de sus padres, ya algo ancianos. Le vienen entonces a la memoria aquellos hermosos versos de fray Luis de León, que él tanto ha releído en otras ocasiones, titulados *La vida del campo*:



*Vivir quiero conmigo,
gozar quiero del bien que debo al cielo,
a solas, sin testigo,
libre de amor, de celo,
de odio, de esperanzas, de recelo.*

Y mientras va su mente recitándole estos divinos versos, acierta a pasar junto a él Nieves, su pequeña novia, como él la llamaba en sus buenos tiempos de muchachito.

Como era domingo, Nieves iba a oír la misa de siete, y aunque iba con la vista fija en el suelo, al pasar junto a Manolo éste pudo observar cómo sus mejillas se colorearon y sus pasos, aunque involuntariamente, aceleraron su ritmo.

Manolo la mira y remira como nunca. Acuérdate de cuando a los diez y seis años rondaba a Nieves, y le parece que su primer amor le va a hacer feliz.

Pero, ¿cómo pude olvidarme tanto tiempo de mi pequeña novia? ¿Cómo no me había fijado nunca en lo hermosa que es? ¡Quién sabe si todavía me quiere!

Le acomete de repente un impulso tan violento, debido al estado nervioso que tenía, que tuvo que hacer fuerza para no echar a correr y abrazarla, y decirle atropelladamente todo el volcán de amor que acababa de renacer en su pecho.

¿Qué le importa ya a él el feminismo ni quien lo fundara? No guarda ya el menor rencor para nadie, pues en realidad, ¿quién sabe si él también le habría hecho a Lolita la misma fechoría que ésta le acababa de hacer a él? Ya no, ya su corazón perdona todo, ya no quiere venganza, ya todo está olvidado.

Nieves ha dado ya vuelta a la esquina, y él sigue clavado en el mismo sitio. Reacciona nuevamente, se levanta, arregla el nudo de su corbata, que andaba a medio hacer, estira la americana y anda precipitadamente por donde se ha perdido Nieves.

La alcanza cuando ya va a entrar en la iglesia.

—¿Nieves! ¡Aguarda un momento!

Nieves cree desvanecerse; tan intensa es la emoción que recibe, y pálida y turbada, no puede hablar en mucho tiempo, lo cual beneficia a Manolo, que oprimiéndole sus manos entre las suyas tiene lugar para hablarle y expresarle su arrepentimiento.

—¿Podría ser tan feliz, Nieves, que tú me perdonaras y me volvieras a querer?

—¡Yo siempre te perdoné, Manolo, porque nunca he dejado de amarte! Sabía que volverías a mí, porque así se lo pedía todos los días a la Santísima Virgen, y Ella jamás abandona a los que acudimos a implorar su protección.

—¡Bendita seas, Nieves, que tanta dulzura derramas sobre mi dolorido corazón! Sólo las almas puras y sencillas como la tuya, que todo lo ponen en manos de Dios, son en realidad las únicas que vencen, las únicas victoriosas y las mejores de todas, porque son las únicas que alivian nuestras penas y amarguras. Vamos, pues, a dar gracias a la Santísima Virgen, que tanto ha escuchado tus plegarias para hacerme a mí tan venturoso. Jamás he de apartarme ya de ti.

Y sin soltarla de la mano entran ambos a oír la misa de siete.

Y mientras Manolo reza con una devoción y un fervor como jamás había tenido, Nieves, silenciosamente, con solemne recogimiento, va derramando gruesas lágrimas de ventura, que la imagen de la Virgen, con benévola sonrisa, mira con gran cariño desde el humilde altar de su pequeña iglesia. Es tanto el fervor de ambos y tanto el cariño que les une, que cuando el sacerdote se vuelve a dar la última bendición, imaginan que es Dios mismo quien les bendice y les parece que su boda espiritual está ya consumada.

Y todo llegó a su buen término, pues Manolo cumplió su palabra, y unos meses más tarde volvían los dos en traje de fiesta a la misma iglesia, a recibir la santa bendición que les había de unir para siempre.

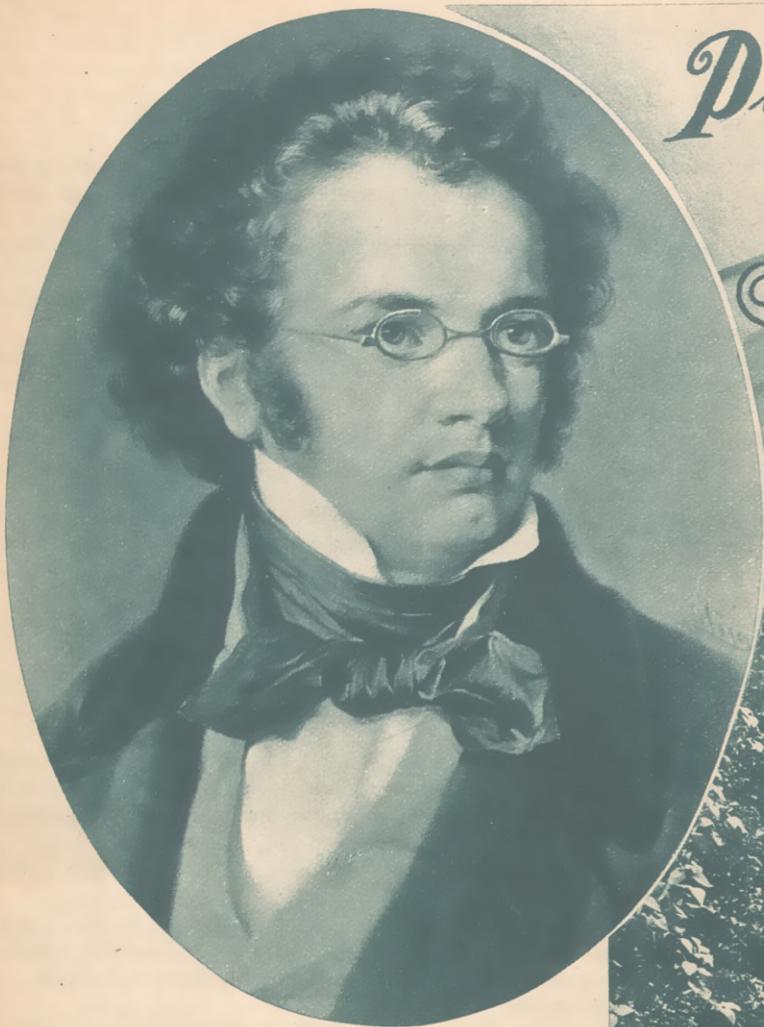
Al cuidar Manolo de la pequeña hacienda de sus padres, ésta rentó rápidamente en mayor proporción, y la vida de Manolo se le ha solucionado mejor y más rápidamente que con las fatigas de las terribles oposiciones.

A los padres se les ha alargado la vida con tener la satisfacción de que su hijo está a su lado para servirles de brazo derecho, y desecharon ya para siempre aquella pena que tanto les agobiaba, pensando que se verían pronto viejos y solos, mirando aquel pedazo de tierra, producto de sus sacrificios y sudores, abandonado e improductivo.

Manolo y Nieves tienen ya formado un feliz hogar donde cantan y lloran, juegan y corren tres rapazuelos, hermosos como tres soles. Y cuando piensa Manolo en su vida luchadora de estudiante, comprende que ¡cuán equivocados andamos algunas veces con querer pretender todos una misma cosa!, cuando en realidad la vida tiene tantos ambientes distintos, tan hermosos todos, tan variados, y todos de tanto mérito. Es una locura quererse dedicar todo el mundo a estudiar, pues aunque está bien que todos tengamos una sólida base de cultura, no se deben de abandonar por esto los oficios más humildes, huyendo todo el mundo de los pueblos, cuando en realidad la madre tierra es la que más recompensa nuestros sudores y desvelos, y es además el primero y principal elemento de vida y de riqueza.

Y atrayendo hacia sí a la dulce esposa, cruzándole un brazo por encima de sus hombros, contemplando ambos la inmensidad de los campos, unidos a lo lejos con la inmensidad de los cielos, le repite aquellos versos que en aquella célebre mañana de primavera lograron cambiar el rumbo de su vida:

*¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido!...*



Franz Schubert, el gran artista, cuya música está hoy de moda en el mundo

Al volver a casa, sobre mi oído se prolongaba, inmaterialmente, la música de Schubert escuchada en un escenario. Hacía ya tiempo que la música del pobre Franz acompañaba mis pasos, salía a mi encuentro a cada instante, se enroscaba a mis horas románticamente. Ahora, en el teatro, y antes, en el cine. Conducida por el viento misterioso de la radio o, al pasar, en uno de esos últimos pianos que aun se oyen en las plazas calladas y melancólicas del viejo Madrid. Schubert—«sentimental, sensible, sensitivo»—resonaba frecuentemente en mi corazón. Desde la alegría de su *Marcha militar* a la honda emoción de su *Sinfonía incompleta*. Desde la gracia fina, sencilla y caprichosa de sus *lieder* a la unción fervorosa de su *Ave, María*. Para todas las horas humanas tiene un lírico acompañamiento la música del artista inolvidable: para el gozo, para el amor, para el llanto y para la fe.

Volvía a mi casa, y sobre mí cantaba aún la música escuchada una hora antes. Y en el gran silencio de la noche, solo ya ante mis libros, seguía escuchándola. Y me parecía que de la calle—¿algún piano distante?—llegaba también. El aire dormido de la hora se llenaba de la emoción de Schubert, de su sombra, del recuerdo de su vida triste y su arte triunfal. Múltiples ondas musicales parecían envolver la estancia, convertida en una caracola de resonancias magníficas.

Desvelado por la música, abrí un libro que hablaba de Schubert, de su infortunio y de su gloria. Comencé a leer. En el ancho silencio de la noche, el tiempo tenía un callado palpitar. Mi pensamiento se hundía en la lejana inquietud de aquellos años vividos, hace más de un siglo, por el pobre Franz. Se borraba para mí toda sensación exterior. Sólo su música—aún en mi oído—y su vida estaban ante mí. Yo me sentía desmaterializar, retroceder en el tiempo y en el espíritu. Me sentía tan cerca de las torturas y los sueños de Schubert, que me parecía estar junto a él, ciudadano de su misma Viena, compañero de sus mismos afanes y sus mismas pesadumbres.

Levanté de pronto la cabeza del libro. Había creído escuchar, en la quietud profunda, un rumor, un latido. Era algo, efectivamente: la puerta de la estancia se abrió despacio, y en su marco, surgiendo de la penumbra del pasillo, se perfiló la figura de Franz Schubert. Era él, inconfundiblemente. La cara anñada y triste, los ojos melancólicos tras los cristales de los lentes, una expresión de pesadumbre resignada... Era él.

Me levanté con prisa y con emoción. Estreché nerviosamente su mano, su mano fina y pálida, que tantas veces palpité sobre el piano, que tantas veces trazó negros corazones diminutos sobre los surcos del pentagrama.

Palabras de SCHUBERT en 1934



El sepulcro de Schubert, sobre el que constantemente colocan flores y coronas los admiradores del músico inmortal

—¡Maestro!...

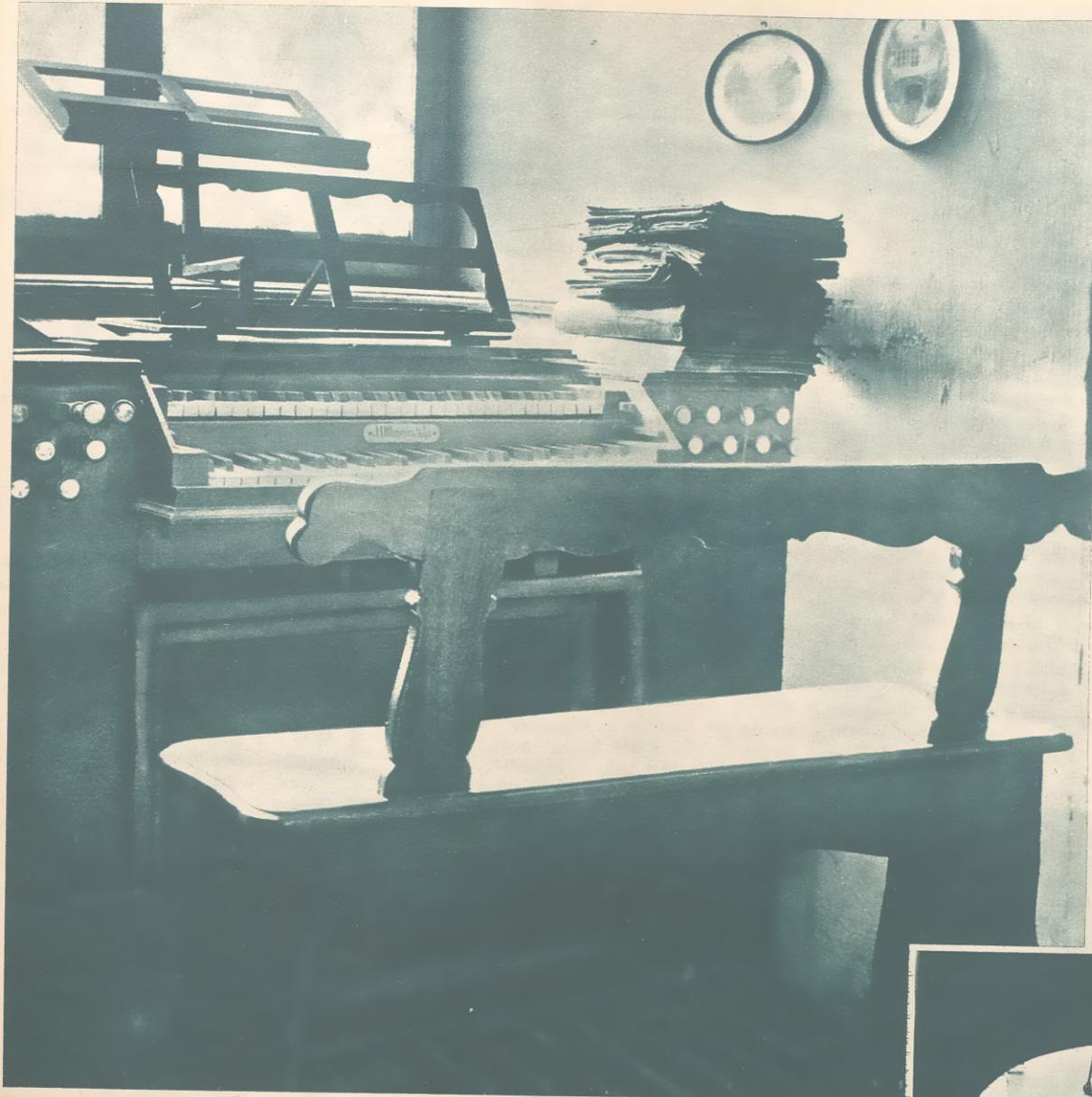
Tenía una sonrisa bondadosa. Todo en él—el gesto y el movimiento y la actitud—reflejaba, suave y sensible, una gran dulzura de espíritu. Tras los cristales de los lentes, sus pupilas brillaban con luces diáfanas y cándidas.

—¡Maestro! Lea su vida, y hace aún muy poco que escuchaba su música. Todavía me parece oírla, todavía la siento... ¡Qué magnífica gloria, maestro! Hace ya más de un siglo que usted la escribió, y ahora, al cabo de ese tiempo, el mundo se emociona con ella. Todos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, los que recuerdan como los que esperan, los felices como los desgraciados, llevan hoy la música de usted en el corazón. El mundo entero la canta y la sueña. El teatro, y el cine, y las salas de conciertos, y las orquestas de los cafés y hasta de las calles... El mundo se llena de su música. ¡Qué magnífica gloria! Nada comparable a eso. La alegría desbordará de su alma. ¿Verdad, maestro? Miles, millones de hombres y de mujeres escuchan religiosamente, en todo el mundo, las páginas que usted creó hace más de un siglo. ¡Qué magnífica gloria!...

Me escuchaba en silencio. Y al cabo de unos instantes vi que aquellas luces cándidas de sus ojos se llenaban de tristeza. Y la pesadumbre resignada de su rostro se hizo dolorosa, claramente dolorosa. Su palabra comenzó a fluir, lenta, honda, extraña-



El patio, típico patio antiguo vienés, de la casa en que nació Schubert, convertida hoy en museo, lleno de recuerdos de la vida y el arte del gran músico



Uno de los recuerdos de Schubert conservados en la casa convertida hoy en museo: el armonium que el artista tocaba en una iglesia de Viena

mente musical, en la quietud de la noche. El estaba allí, ante mí, y su palabra, sin embargo, parecía venir de muy lejos.

—La gloria: su oro, su alegría... Es bella, sí. Pero yo hubiese dado un poco de esa gloria tardía por haber conocido, cuando viví, la felicidad. Nunca supe lo que era. Apenas conocí más que la necesidad, el desamor y la incompreensión. Cuando niño, era ya triste. Se me metía en el alma el espectáculo de mi hogar: pobre hogar, necesitado y humilde, de un maestro de escuela. Eramos muchos hermanos. Mi padre trabajaba y trabajaba. A veces, por las noches, acabada la jornada, yo contemplaba aquel inmenso desaliento del rostro de mi padre, de su expresión fatigada. En mi corazón de niño entraba el gran drama, ahuyentando de mí risas y juegos. Mi infancia era una infancia pálida y triste.

(Y mientras usted habla, maestro, yo voy recordando aquellos versos de un poeta grandote con alma infantil: «Yo supe de dolor desde mi infancia;—mi juventud, ¿fué juventud la mía?—Sus rosas aun me dejan su fragancia—, una fragancia de melancolía...»)

—... A los diez y seis años, yo era también maestro de escuela, para ayudar a mi padre. Y acabadas mis clases, salía a tocar en orquestas ambulantes, para aumentar mis recursos, para llevar más dinero a mi pobre hogar, ensombrecido siempre por la necesidad... ¡Qué amarga mi juventud! Y toda mi vida fué juventud: juventud de nombre nada más, no de risas y gozos. Cuando la muerte me llamó, yo apenas había pasado de los treinta años. Y en ese tiempo, mi vida sólo fué una cadena de angustias, de sueños rotos, de ideales hundidos. Llemé—hambre física o hambre de ternura—a muchas puertas. En ninguna me respondieron. Todos eran sordos a mi dolor. Y cada vez había de refugiarme más en mí mismo: sólo la música me acompañaba. A ella iban todas mis esperanzas desvanecidas, todos mis fervores, que la realidad echaba luego por tierra. Sin la música, yo me hubiera pegado un tiro, como el pobre Werther...

—Sin embargo, maestro, alguien supo tenderle la mano.

—Sí. Un gran amigo, Francisco Schubert, quiso facilitarme los medios para hacerme independiente, para dedicarme a la música con total serenidad de espíritu. Me llevó a su casa, me auxilió económica-



Un detalle de la casa de Schubert en Viena, museo actual, que ofrece a los ojos y al espíritu del público de hoy la emoción romántica de la vida y el arte del pobre Franz...

mente. Todo fué inútil. La necesidad, mi única novia verdadera, no me dejaba. Y la angustia económica era en mí casi continua. Quise vencerla, solicité para ello puestos oficiales que me asegurasen un ingreso decoroso. Siempre era derrotado por los demás. La nobleza y los artistas me estimaban; mi nombre era popular y toda Viena me conocía. Nunca, sin embargo, logré librarme de la necesidad. Padece a veces nuestro cuerpo, pero el corazón es feliz. ¿Qué importan el frío, el hambre y el desamparo si en el alma nos canta un gran amor? Pero tampoco eso en mí. Cuando amé, no supieron responder a mi gran sed de ternura. Mi corazón, embriagado de sueños, buscaba inútilmente. Conocí esas lágrimas amargas del que contempla destrozado su



María Schubert, familiar del autor de la «Incompleta». María Schubert es nieta de un hermano de Franz. Tras ella, retratos de otros familiares del músico, contemporáneos de éste



El patio de la casa en que murió, hace algo más de un siglo, Franz Schubert, en Viena

amor, apuñalados sus mejores sueños, Lloré, recé... Hundi en la música, una vez más, el fracaso de mis quimeras, la zozobra que, como un veneno, estaba matando a mi corazón. Mi vida fué siempre una vida sin amor y con necesidad. ¿No comprende ahora que toda esta gloria de hoy ha de tener forzosamente en mí un eco de dolor y de sarcasmo? Yo hubiese querido, para mi vida, algo de este oro que mi música está consiguiendo hoy para los demás. Y hubiese querido, para mi vida también, algo de este amor, de esta ternura apasionada que esa música mía despierta ahora. Sufrí demasiado, y esta gloria actual, necesariamente, ha de tener para mí un sabor un poco amargo...

Al hablar así, tras el cristal de sus lentes parecía haber un segundo cristal de lágrimas. Su voz era temblorosa. En su rostro pálido, una nueva tristeza llenaba de desconuelo la expresión. Yo quise acercarme a él en un impulso conmovido.

—¡Maestro!...

Perc su figura se había desvanecido, se había fundido con la penumbra del pasillo. Me pasé la mano por la frente. Mis nervios excitados debían haber corporeizado la figura que tan dentro de mí estaba en aquellos instantes. Mis ojos debían brillar, febriles. Los volví al libro del infortunio y la gloria de Schubert. En el gran silencio de la hora, llegaba desde la calle la música de la *Sinfonía incompleta*, que tenía entonces una emoción penetrante, desconocida, como si los dedos del misterio la estuviesen arrancando al propio corazón del pobre Franz...

José MONTERO ALONSO

Cinematografía

«Ilusiones de gran dama»

UNA opereta aceptable, que contiene los elementos suficientes para constituir un gran éxito: una música alegre, retozona, de ritmo fácil y pegadizo, original de Doelle; una *vedette* de voz magnífica y sugestiva belleza: Kate de Nagy; unos escenarios suntuosos y elegantes, y unas fotografías magníficas... Y, sin embargo, esta cinta no pasará a los fastos cinematográficos. Está bien. Pero nada más.

Gerhar Lampercht ha sabido, así y todo, sacar mucho partido de los elementos dispuestos con acierto, y ha realizado una opereta muy alegre, vistosa, entretenida, con gotas humorísticas muy

artística del *cameraman*, y de otra, su aspecto temático.

Como valor cinematográfico, es una película de indudable interés, de magnífica presentación, que denota a cada momento una fina, una exquisita sensibilidad en el director, Dimitri Kvisanoff, que ha realizado una obra ejemplar. A su conocimiento de la técnica y destreza en el manejo de *martingalas* del oficio se une una rica inspiración, que se percibe en los detalles más someros, y una sensibilidad extraordinaria. Es una película puramente cinematográfica—cine cien por cien—, de ritmo moderno y concepto preciso. Además de un sentido amplio y moderno.

Nada estorba ni nada tiene un aspecto secundario o episódico. Cada escena, cada detalle, cada momento, tienen una misión, un valor y una razón. Y, sobre todo, una sumaria estilización que sugiere, por cómo se ha sabido elegir con precisión y justeza admirables los detalles que marcan y señalan

fuerte, humano y sensual, y en el que la Naturaleza adquiere rango de protagonista.

Drama de pasión, realista, descarnado y crudo, contiene, necesariamente, escenas de un vivo naturalismo y de una plasticidad descarada y sumamente atrevidas.

La interpretación, admirable. Hay que elogiar a Dita Parlo Jeanne Marie Laurent, Nadia Sibirskaia, Symond Vital y Boverio. La música que acompaña a los momentos culminantes de la obra, muy interesante.

«Una mujer para dos»

Esta mujer, que encuentra en su camino a dos pobres bohemios que se dirigen a París dispuestos a conquistar gloria y dinero, y que voluntariamente se une a ellos y comparte sus vidas y afanes, ha de ser motivo de discordia luego... Se ve venir Una mujer para dos... Como en el cine todo se arregla a gusto

tervienen Gary Cooper, Frederich March—que son los bohemios soñadores—, Miriam Hopkins—belleza, gracia, humor, simpatía—y Edward Everett Horton, muy sobrio y discreto.

En su aspecto moral es donde deja mucho que desear. Cruda e inconveniente, bordea más de una vez lo pornográfico.

«El vuelo de la muerte»

Inspirado en aquel drama del aire que costó la vida a Barberán y Collar se ha hecho este film oportunista y circunstancial—¡es un decir!—, que no logró interesar al público.

Se pueden admirar algunas proezas aviatorias de los mejicanos, paisajes in-

UNA GRAN PELICULA
Maria Galante

UNA GRAN ESTRELLA
Ketti Gallian



Nathalie Kovanko y Danielle Darrieux en una escena de la grandiosa superproducción de Filmófono «Volga en llamas», que se estrena el lunes en el suntuoso Capitol

bien logradas y abundante en situaciones desenvueltas, divertidas, pero que nunca pasan de la linde de lo picaresco, sin incurrir nunca en procacidades y chocarrerías, ni contener apenas inconveniencias plásticas. Salvo una escena—de las primeras—, la opereta es completamente correcta, dentro, naturalmente, de un sentido frívolo y optimista.

Además de Kate de Nagy, merece destacarse la labor de Wolf, Retti y Albach.

«Rapto»

En esta película conviene hacer una separación. De una parte, la técnica fotográfica y la labor eminentemente

MONUMENTAL CINEMA
REESTRENO DE LA OBRA CUMBRE
DEL CINE ESPAÑOL

Realización de BENITO PEROJO, con Antofita Calomé, «Angelillo» y Marino Barreto

El negro que tenía el alma blanca

concisamente caracteres, ambientes y, en fin, el drama...

Esta película es una versión del relato novelístico *La separación de las razas*, de G. F. Ramuz. El título de la novela sugiere, más que el cinematógrafo, el contenido temático. Y la película viene a completar la idea. Es, en efecto, una obra en que se plantea un conflicto dramático, intenso y profundo, al socaire de odios de razas. Conflicto hondo, brutal. Drama rural, emotivo y

generalmente del director, el conflicto amoroso lo resuelve ella casándose... con un tercero, potentado escritor, al que abandona pronto, porque la seduce más la vida llena de inquietudes y zozobras de los dos bohemios. No es inverosímil la película. Ese tipo extraño de mujer es un hallazgo y tiene el perfil de los arquetipos escénicos... Pero el interés de la película, a decir verdad, radica únicamente en la maravillosa interpretación. Es que en el reparto in-

teresantes y fotos muy bien hechas

La película—salvo un leve conflicto sentimental—se reduce a una evocación de la angustia de la aviación mejicana, solicitando por todos los medios noticias de los aviadores, y a los esfuerzos que realizó después para dar con el paradero de los infortunados aviadores.

Algunas canciones y una música típicamente mejicana subrayan el ambiente que se ha querido conseguir.

Discreta y correcta en todo momento, peca únicamente de lo excesivo y pesado de un diálogo, las más de las veces innecesario.

«Curvas peligrosas»

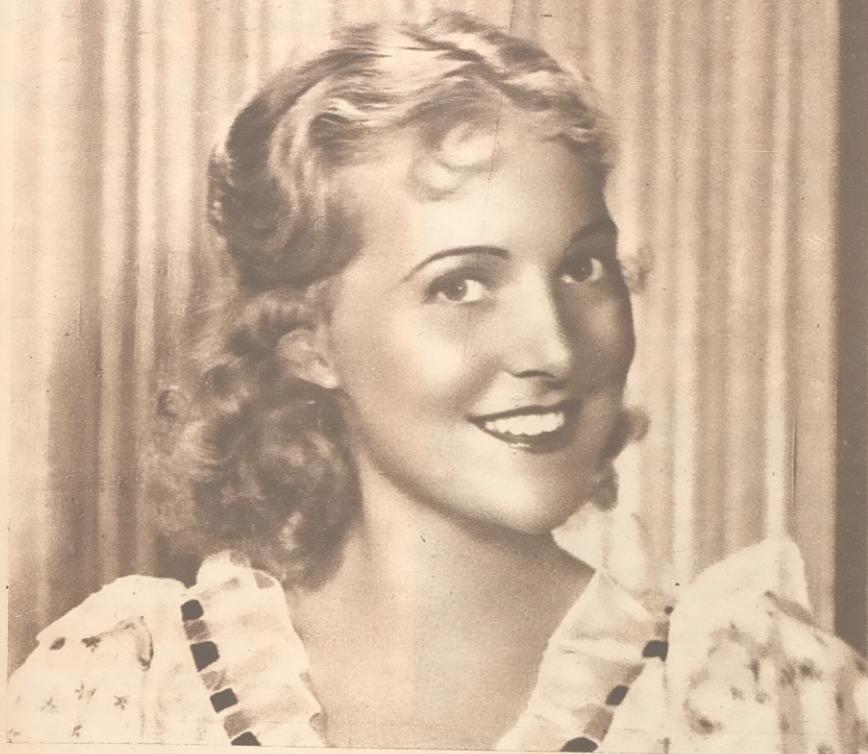
La actualidad de la película no nace sólo de su estreno, sino de que en ella se

PRENSA

Marie Glory
y Albert Préjean

RUMBO AL CANADÁ

La más perfecta realización del cinema francés, presentada por FILMÓFONO



«Pat» Paterson, nueva estrella de la Fox, que se presentará próximamente en Madrid con la película «Hollywood conquistado»

OPERA ★ Reestreno de la obra maestra de DUVIVIER

El pequeño Rey

Con ROBERT LYNEN, el gran pequeño actor.

Una superproducción FILMÓFONO

recoge un suceso cotidiano, aquí, en París y en todas partes: los robos de automóviles.

Se inicia la película con un buen aire cómico, que bordea el *grotesco* a la manera italiana, y que se adorna con pintadas sentimentales muy conseguidas y finas... Solamente al final la sombra trágica y la nota dramática empañan el tinte optimista de esta película, divertida y original, en la que aparecen unos cuantos tipos muy bien vistos,

Palacio de la Música

EXITO SIN PRECEDENTE DE LA SUPERPRODUCCION DE

RENACIMIENTO
FILM

LAS NOCHES MOSCOVITAS

POR ANNABELLA - SPINELLY - HARRY-BAUR - P. RICHARD WILLM Y GERMAINE DERMOZ

DOS MARAVILLAS EN UNA PELICULA, LA SONRISA DE ANNABELLA

Y EL VIOLIN DE ALFREDO RODE

que integran una banda de ladrones de autos, y en la que no falta ni la mujer que sirve de «gancho» ni el señorito sinvergüenza que por su mala cabeza se ve enrolado en la banda. Lo demás lo adivina el espectador. Entre ella y el señorito surge el idilio, y cuando la Policía mata al jefe de la banda, la pareja huye al Extranjero, donde se regenera.

Alguna que otra escena amorosa, un poco a lo vivo, es el único reparo que puede hacerse a esta cinta.

«El fugitivo de Chicago»

Pagar mal por bien es cosa corriente en la vida, y en este aspecto la película no es original. La novedad estriba en el planteamiento y desarrollo de la fábula, que se reduce a una suplantación motivada por una razón poderosa. Uno que quiere regenerarse y toma el nombre de un amigo suyo para poder rehacer su vida, y se coloca al frente de una fábrica de autos, que estaba para dar quiebra, y levanta el negocio, y cuando lo ha conseguido, el dueño quiere explotar al antiguo delincuente—vulgar jugador de ventaja, castigado por la Policía—que se ha redimido, y que como bajo el peso de un *ananké* fatal, parece condenado a vivir entre gente maleante, porque el dueño de la fábrica es un malhechor de guante blanco...

La intriga está bien conducida, y salvo alguna que otra escena inconve-

niente, la cinta no merece serios reparos.

«El burlador de Florencia»

Bajo la dirección de Gregory La Cava, los Artistas Asociados nos presentan una película más, biográfica, en la cual es protagonista Benvenuto Cellini; película, como es costumbre, de espaldas completamente a la fidelidad histórica.

La película es de ese género naturalista descarado, y parece realizada con el único propósito de mostrarnos un ambiente inmoral, licencioso, en el que solamente tenían cabida lo erótico y sensual, recogido plásticamente con delectación, con un lamentable sentido chocarrero y carente siempre de buen gusto y de ingenio, pero bien interpretado por Frederick March, Frank Morgan, Constance Bennet y Fayl Wray.

E. E.

BILBAO

EXITO CRECIENTE DE
SOR ANGÉLICA

EN SU TERCERA SEMANA

CAPITOL
El lunes, día 31,
estreno de

Volga en llamas

Fastuosa realización de TOURJANSKY, con ALBERT PREJEAN, INKIJINOFF y DANIELLE DARRIEUX.

Una superproducción FILMOFONO



Annabella y Harry-Baur en una escena de la producción cumbre de Renacimiento Films «Las noches moscovitas», estrenada en el Palacio de la Música con extraordinario éxito

LA VIDA DE NUESTROS HIJOS

¡Conservad a las fiestas de Navidad y de Reyes su bendito fervor!

UN pedagogo francés de ideas avanzadas ha emprendido una guerra, ¿a que no adivináis contra quién? Pues nada menos que contra el Padre Noël, el buen viejo de barbas de algodón y manos dadivosas.

«Considero absurdo—dice—el inculcar ideas falsas en los cerebros en formación. Decid francamente a vuestros hijos que el «Padre Navidad» no existe; que, por tanto, no puede bajar por las chimeneas, y que sois vosotros los que con vuestro dinero pagáis los bombones y juguetes que metéis en sus zapatos la noche del 24 al 25 de Diciembre. Sólo diciéndoles siempre la verdad lograréis hacer de vuestros hijos seres sensibles e inteligentes.»

¡Pobre buen viejo Noël, amigo del chiquillo pobre y del pequeño ricol! ¡Pobre buen viejo, que desde hace innumerables años viene atendiendo solcito sus ruegos y peticiones! Le adivino inclinando la cabeza y dejando correr lágrimas de cristal desde sus ojos ingenuos a su barba de plata. Un sabio moderno, falto de tema, ha discurrido llamarle enemigo de la sensibilidad e inteligencia de los niños, ¡a él, que con su nimbo de misterio y generosidad es precisamente sembrador de ilusiones en el alma infantil! Los chicos, lo mismo que los grandes, gustan de sentir vibrar esa arpa emotiva que todos llevamos en nuestro interior. La Nochebuena, con sus velas, su olor de incienso, sus árboles relucientes, sus nacimientos, sus campanas y sus villancicos, es la más hermosa fiesta del año, porque embriaga el corazón de un perfume místico y suave. Quitadle ese perfume ideal, quitad ese hermoso fervor que rodea el Nacimiento del Niño y la llegada de los tres Reyes Magos, dejad el hecho escueto de unos padres que acuden a un bazar, donde compran «con su dinero» unos cuantos juguetes. ¿Y qué habréis adelantado? ¿Recoger agradecimiento? No, puesto que nuestros hijos encuentran perfectamente natural y lógico todo lo que hacemos por ellos, y no están capacitados todavía para entender de esfuerzos ni de sacrificios. Sin provecho alguno habréis destruído una de las más bellas ilusiones de la infancia, que consiste en aguardar con esperanza el temor la llegada de un espíritu bondadoso—llámese Rey Mago, Santa Claus, Bonhomme Noël o *Weihnachtsmann*—que verterá sus dones sobre las cunas dormidas.

No estoy de acuerdo con el moderno educador, ¡oh, no! Creo, muy al contrario, que los padres tienen el deber, lo mismo que cuajan de estrellas plateadas las ramas del pino de Navidad y cubren de reluciente escarcha los rincones más pobres del Nacimiento, de poner estrellas de ilusión y escarcha de poesía en torno a las ramas desnudas del árbol de la vida. Considero su obligación el ir matizando con velos de ensueño la luz, cegadora a veces, de la realidad de los hechos.

¿Que un día todo este castillo de naipes se vendrá abajo? ¿Que los niños descubrirán entonces la falsedad de la leyenda? Bien. Pero, ¿quién podrá quitarles ya aquellas horas vividas? ¿Quién podrá impedir que en sus espíritus surjan, aun después de muchos, muchos años, recuerdos benditos que tendrán calor de nido y suavidad de manos maternas?



Fiestas de Noël, encanto y delicia de los pequeños que, en estos días pascales, viven sus horas más ilusionadas...

cias, etc.) son agentes que, tomados copiosamente, agotan el sistema nervioso, a causa de las grandes excitaciones que le proporcionan.

Al lado y fuera de la carne tenéis en el reino vegetal incomparables alimentos necesarios para el crecimiento, el vigor y la salud: las leguminosas (judías, lentejas, habas, garbanzos), las harinas de cereales (trigo, avena, cebada...), el arroz, las legumbres verdes y las frutas, tan ricas en sales minerales (hierro, etc.), son indispensables al organismo.

En vez de dar a los niños laxantes y píldoras, dadles legumbres verdes, cocidas al vapor; dadles mermeladas y miel y, sobre todo, frutas crudas. El jugo de tomate y la zanahoria cruda son alimentos muy ricos en vitaminas, que, fuera de España, figuran en el menú de todos los niños. Sabido es que las espinacas son el laxante natural mejor que existe. He aquí una

receta alemana de prepararlas que combate maravillosamente el estreñimiento infantil: se limpian y lavan concienzadamente las espinacas. Se cuecen las hojas hasta que estén tiernas. Se conserva cuidadosamente el agua en que han cocido (éste es el principal secreto de la eficacia de esta receta), se pasan por un tamiz. Aparte se deslíe un poco de harina en aceite hirviendo o manteca. Se juntan las espinacas, una cantidad prudencial del agua en que han hervido y la harina, y se menea al fuego hasta que se forma una especie de sopa-puré muy sabrosa, alimenticia y, sobre todo, laxante. (Téngase cuidado de deslíe bien la harina para que no se formen grumos.) Esta sopa debe darse a los niños con preferencia, como primer plato de la cena, con objeto de que les «obre» durante la noche.

En cuanto al pan, que representa tan gran papel en nuestra alimentación de europeos, conviene saber que el pan blanco no es nutritivo.

Un consejo

En estos días invernales en que el boletín médico acusa «Catarros de todas clases y epidemias de anginas y difteria», no dejéis salir de casa a vuestros hijos sin echarles con un cuentagotas en la nariz unas gotas de aceite gomenolado, y sin hacerles hacer gárgaras con agua hervida, adicionada de Pasteurine.

PERBOROL

150

Debéis enseñar a vuestros hijos con ejemplos que se graven fácilmente, la importancia que tiene para la salud, el cuidado de los dientes y el empleo de un buen dentífrico.

Publicidad y Fotos
LOYGORRI

Algo sobre alimentación

La carne, en contra de lo que se cree generalmente, no es el alimento esencial, y sólo debe usarse de ella con moderación, pues puede ser peligrosa por las toxinas (tóxicos o venenos) que contiene. La carne no es el fortificante que imagináis. La carne es «excitante», y precisamente porque excita y produce una especie de latigazo os figuráis que condiciona la actividad. Acordaos de que los excitantes (la carne, el vino, el café, el té, el chocolate, el alcohol, las espe-

MELPÓMENE SONRÍE, CLÍO LLORA...

SIRVE la mujer para las funciones diplomáticas? No te enfades, lectora, la pregunta, que seguramente desearías que no se hiciera, prefiriendo ver planteado sin titubeos en sentido afirmativo el problema.

No cabe duda que es aspiración del mundo entero, después del fracaso de todas las Conferencias para la disminución de armamentos y de carácter pacifista sostenidas por la Liga de Naciones, que la mujer desenvuelva sus aptitudes en promover entre las naciones la cordialidad, ahora más que nunca alejada de los Gobiernos de todos los Estados. Pero si la mujer, en el campo de la diplomacia que se le ha abierto, mejor dijéramos que se le ha reintegrado, ha de ser un reflejo, más débil o más fuerte, de la misión hoy encomendada a cónsules, ministros y embajadores, o va a imitar la forma de actuación de éstos y se contenta con ser facsímil suyo, valiera más que no invadiese este terreno. La mujer es mujer, y habría que deplorar que sólo desempeñara una función refleja. La percepción, el tacto, el discernimiento político, combinados con una gran discreción y unidos al conocimiento de las lenguas, no han sido nunca monopolio de un sexo. Sin discusión, han de prevalecer las mismas reglas, idénticas condiciones y etiqueta igual en la labor diplomática, sea hombre o mujer quien desempeñe el oficio; pero la modalidad de esa labor no tiene por qué ser rutinaria, sino acusar toda la amplia variación del tipo envuelto en la función; esa labor ha de ser individual no sólo de la persona, sino del sexo.

¿Deberá modelarse la actuación diplomática femenina en la manera de Maquiavelo o en los preceptos de cierto lord inglés que no concebía que fuera diplomático bueno el que no supiera dar banquetes, en todo el significado que esto envuelve? Positivamente, los banquetes diplomáticos son aspectos de la mayor importancia para ayudar a resolver o a enmarañar asuntos internacionales. ¿O acaso haya de fundarse el molde en la definición que se ha dado del embajador diciéndose que es «una persona a quien se ha conferido la misión de mentir en los países extraños, en beneficio del que representa?»

Algunas veces se han obtenido resultados extraordinarios mostrándose sinceridad transparente y presentándose la verdad por delante en las negociaciones: las memorias de Bismarck y las cartas de la reina Victoria I de Inglaterra presentan ejemplos elocuentes de tal naturaleza. Pero ha dominado durante siglos aquella impresión de cinismo en el proceso de acción de la diplomacia. El período de la guerra mundial desató la crítica contra este «sistema de la mentira», culminando en la célebre pretensión del presidente Wilson, de los Estados Unidos de Norteamérica, de que se llegara a la abolición del secreto en la negociación de la paz. Nada eficaz debió ser la prescripción de Wilson, porque no se hizo la firma de los diversos Tratados derivados de la guerra sin que se volviese a la concepción antigua, y la política que desarrolla la Liga de Naciones, organización precisamente nacida entonces, es espejo clarísimo de la diplomacia callada y tortuosa.

Siempre ha habido en el mundo mujeres que representaran misiones diplomáticas. El rey Juan de

La mujer y la diplomacia.—La paz de Cambray.—Las diplomáticas francesas y las venecianas.—Las españolas y las hispanoamericanas.—¿Maquiavelo o Wilson?



Señorita Margarita Salaverría, opositora aprobada en las oposiciones en Madrid

Inglaterra envió a Irlanda una dama de la nobleza para que recibiera la sumisión de los caudillos irlandeses sublevados; y la madre de ese soberano, Leonor de Aquitania, viajó sin descanso por la Europa Occidental, hasta que pasó de los ochenta años de edad, en incesantes negociaciones políticas que no mermaron sus facultades físicas ni mentales—«la formidable», la apellidaban—, en labor análoga a la que después fué misión privativa de los embajadores, que entonces no se acreditaban con el carácter permanente de hoy en los países extranjeros.

Francia y la Venecia del Renacimiento puede decirse que fueron los Estados en que la diplomacia tuvo su cuna. El despacho de los embajadores venecianos ha servido a los eruditos que ahora se ocupan de historiar las edades pasadas para decirnos mucho de lo que no registran las crónicas de los tiempos y que permaneció oculto al gran público, o por éste ignorado, sin duda por considerarse innecesario su conocimiento; la vida actual, cuanto más frívola es, y lo es mucho, más se interesa en «curiosear» las cosas, y difícilmente escapa nada a esa manifestación morbosa de la frivolidad. En este aspecto, es de la mayor significación recordar que en la décimosexta centuria fué embajadora francesa en Venecia madame Delahaye-Vautelaye. ¡Lista y despierta debió de ser para habérselas con los duces vénetos y sus ministros! No se contentó el país galo con hacer a la mujer esta distinción; nombraba al propio tiempo a la condesa Claudia de Clermont para recibir y honrar, en representación de la Corona de Francia, a los embajadores que enviaba Polonia para anunciar oficialmente la elección del duque de Anjou como soberano de los polacos. Y aun continuó Francia la costumbre nombrando embajadora en la misma Polonia a una dama de alta alcurnia y de excepcional talento, la llamada mariscal de Guébriant.

Era así entonces la tradición francesa. Tanto, que al terminar el rey Francisco I la guerra de nueve años



Señora Ruth Bryant Owen, embajadora norteamericana en Copenhague

Flora Díaz Parrado, primer secretario de la Embajada cubana en Madrid

1520-1529, que sostuvo con el emperador Carlos V de Alemania—primer Carlos de España—, envió para concluir la paz en Cambray a Luisa de Saboya, obligando a la majestad hispanotudésca a comisionar a la princesa Margaita, su tía, para discutir con aquella embajadora: el Tratado que se firmó ha merecido en la Historia el sobrenombre de «la paz de las mujeres».

Pero no perduró en Francia este honor que se dispensaba a la mujer. Luis XVI, el «rey Sol», la alejó sistemáticamente de los grandes deberes y obligaciones del Estado; la Revolución francesa asestó golpe mortal a la intervención femenina en la *res publica*; la decisión de Napoleón de restablecerla determinó su desaparición total, por la oposición que mostró el pueblo galo a esa intervención: «Ya tenemos demasiados intriganes—decían aquellas gentes—para aumentar aún su número con los más temibles.» Sin embargo, cuando fué designada madame de Staël embajadora ante la Corte de Suecia, no tardó en ganar fama de diplomática consumada. Y Talleyrand tampoco tuvo que arrepentirse de haber confiado en los grandes talentos de su sobrina la duquesa de Dino.

Mientras Francia cierra esta puerta de las actividades públicas a la mujer, España incluye la diplomacia entre las aptitudes femeninas, habiendo logrado uno de los primeros números en las últimas oposiciones a esa carrera la señorita Margarita Salaverría.

Tampoco va a la zaga en este camino, al contrario, figura en vanguardia, la América hispana, que ocupa en los arcanos de aquel oficio ilustres mujeres, gloria de sus países. Gabriela Mistral, la excelsa poetisa, honra de Chile, pone en el desempeño del cargo de cónsul general de su nación en Madrid tanta gala y maravilla como las que sirven de diadema a sus versos; y Flora Díaz Parrado, líder feminista cubana, ocupa brillantemente el puesto de primer secretario de la Embajada de su país en el nuestro.

Aparte de estos ejemplos que dan los pueblos de habla española, destácase el notabilísimo éxito alcanzado por la Misión política que llevó al Irak a Gertrudis Bell, designada especialmente por Inglaterra, a pesar de la ley que descalifica de antemano a la mujer para esa clase de servicios, ley derogada ahora por esta última nación; el nombramiento de madame Kallontai para representar a los Soviets en Suecia y en Méjico; el de miss Lucila Atcheson para dirigir la Legación de los Estados Unidos en Berna, y las credenciales con que el presidente Roosevelt ha acreditado a la señora Ruth Bryant Owen embajadora de Norteamérica en la Corte de Dinamarca; sin olvidar que durante las negociaciones del Tratado de Versalles uno de los delegados diplomáticos de Bulgaria para concertar la paz fué mademoiselle Stancoff.

No importa que lllore Clío, la musa de la Historia y de la poesía épicas, si ha de sonreír la trágica Melpómene, ante la labor de concordia que entre los pueblos puede realizar la mujer diplomática de los días presentes, imitando a sus antecesoras de siglos pasados que pactaron y firmaron en Cambray «la paz de las mujeres».

Gabriela Mistral, cónsul de Chile en Madrid



Madama Kallontai, ministro del Soviet (fué) en Suecia y Méjico

NOCHEBUENA



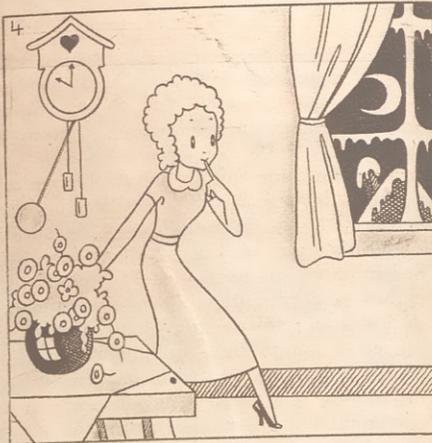
1 —Adiós, vida mía; por ser Nochebuena, te cantaré a las diez una copla.



2 —Ahora lo que me hace falta es un instrumento de música.



3 —Yo creo que lo más indicado será esta zambomba.



4 —Ya son las diez; me asomaré a la ventana.



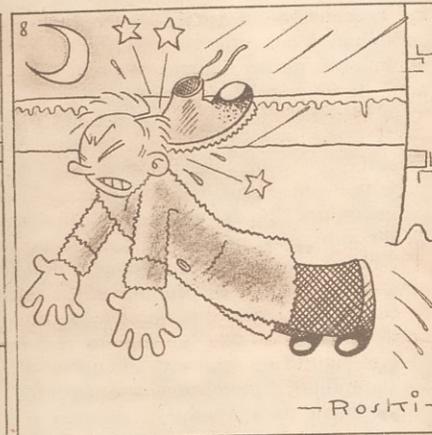
5 —«Esta noche es Nochebuena y mañana es Navidad; ¡saca la bota, morena, que me voy a emborrachar!»



6 —Conque ésa es la coplita, ¿eh? ¡Ahora mismo voy a por la bota!



7 —¡Qué amable es; cuánto me quiere!



8 —¡¡Zas; la bota!!

DIBUJOS DE ROSKI

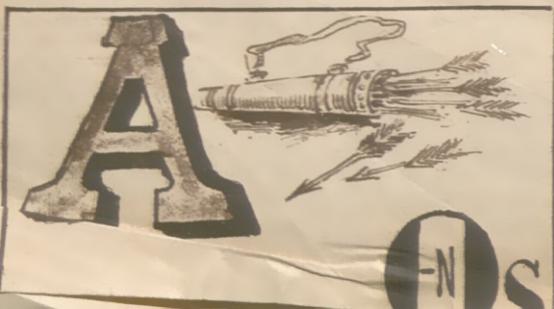
Pasatiempos y Enigmas

Por ENRIQUE MARIN

Núm. 1 ¿Con qué se mantiene Rosa?



Núm. 2 ¿Se reía de mí?



Núm. 3 ¿Tiene buen gusto ese purgante?

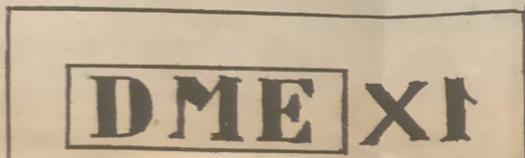


A LOS SEÑORES SOLUCIONISTAS:

Estamos organizando un campeonato de Enigmas y Pasatiempos, cuyas BASES aparecerán en la próxima semana. Es nuestro propósito extremar sus dificultades a fin de poner a prueba, una vez más, el agudo ingenio de nuestros admirables solucionistas.

Soluciones de los pasatiempos publicados en el número anterior: Núm. 1. Con una pieza de gran calibre. —Id. 2. Pepa lo movió por odio. —Id. 3. Un rencor netamente africano. —Id. 4. En Alicante, o deportes o "varietés". —Id. 5. Tiene un lunar Ana. —Id. 6. Papá, lea a León XIII.

Núm. 4 ¿Sigues donde mismo?



Núm. 5 ¿Qué ofste del concierto?



Núm. 6 ¿Es un gran artista?



Pero Ollanta, agotados los diurnos entusiasmos con la llegada de la noche, tornaba a caer en una melancolía silenciosa, desesperada y pesimista. ¿Para qué todo esto sin ella? ¿Para qué haberse coronado emperador si jamás podría compartir con Cusi-Ccoillor las trágicas glorias de su reinado? Empezó a sentir el agobio angustioso de su encierro entre aquella caldera infranqueable de montañas como una tortura irresistible.

¿Y nunca habría de salir de aquí? Con una envidia desesperada, veía pasar por encima de su cabeza a los cóndores altaneros dominando las cimas de las montañas hasta perderse en las nubes. Los miraba, luego, alejarse en su vuelo triunfal por los horizontes infinitos. ¿Y jamás él podría disfrutar de una libertad así, ser una de aquellas aves altaneras para quienes no existían muros infranqueables ni barreras de flechas y picas?

Una noche, intempestivamente, conyocó en su ya rematado palacio a todos sus capitanes, hablándoles en un tono de cortante frialdad:

—Ha llegado la época de las lluvias, y sé que Rumi-Náhuí, descuidado, no puede sospechar un ataque inesperado. Pues bien: mañana mismo, si amanecer, haremos una salida. Es necesario romper el cerco, salir cuanto antes de esta prisión. Dad vuestras órdenes a las tropas para que estén dispuestas antes del alba.

Su colérica actitud justificaba su sobrenombre ya legendario de *Emperador de Ollantaitambo*, que ~~era~~ ^{era} bien más que un salto de fiera enjaulada. En sus ojos brillaba una centella siniestra. Una furia homicida y terrible conyocó sus puños cerrados, iguales a mazas.

—Dad vuestras órdenes a las tropas...

Una espesa cortina neblinosa de lluvia envolvía el cielo del amanecer cuando las cimas de todas las montañas próximas aparecieron cubiertas de un obscuro manchón de guerreros inmóviles y silenciosos. Iban semidesnudos, envueltos en pieles de llamas, y el agua, fina y fría, punzaba sus torsos y brazos con estupecedores alfilerazos. Lanzas, flechas y clavos despedían tenues reflejos entre las manos musculosas y ávidas de sangre.

Ollanta, elevando al aire su clava demoleadora, dió una orden contundente: descender todo lo posible en el mismo rayo, para dominar por sorpresa.

Fué una terrible cacería, un despiadado atraco de sangre y de mortandad, que se prolongó durante tres horas consecutivas.

Las huestes de Rumi-Náhuí, sorprendidas en pleno reposo, saltaban de sus lechos, huían entre gritos de angustia por entre las calles de los campamentos, se apolonaban como míseros rebaños en torno a las piedras, caían de rodillas implorando misericordia ante la avalancha furiosa de los asaltantes.

Y aprovechando este trágico desconcierto, los ásperos guerreros de Ollanta pasaban, con la furia de un ciclón, abatiendo cráneos a golpes de clava por encima de esta muchedumbre aterrada, esparciendo al aire cá-lidas lluvias de entrañas, rematando con una furia vengativa a los heridos que quedaban atrás.

El mismo Rumi-Náhuí, custodiado por el círculo de sus capitanes, tuvo que huir a pasos precipitados para librarse de la clava persecutoria del *Puma de Ollantaitambo*.

Cuando, al mediodía, los roncós cuernos de guerra anunciaron el fin de la pelea y los soldados de Ollanta pudieron volver las cabezas para mirar lo que quedaba atrás, permanecieron largo rato confusos y asombrados. Pirámides de cadáveres, de miembros destrozados, de entrañas palpitantes, sangre, ropas deshechas y armas abandonadas cubrían las inmensas laderas en toda su extensión. El ejército de Rumi-Náhuí había perecido casi en su totalidad.

Un rico botín consistente en ropas, armas y alimentos se mostraba también atrás a la codicia de los vencedores. Pero Ollanta, encargando el traslado de este tesoro a los más viejos de sus combatientes, siguió dando sus órdenes altaneras:

—¡Al Cuzco! ¡Adelante!

Durante una marcha frenética, que duró varios días, llegaron hasta las mismas colinas de Sacsahuamán.

«¡Ah, Cuzco, hermosa ciudad!...»

El corazón oprimido de Ollanta pareció expandirse en oleadas de trémula felicidad al divisar a lo lejos, desde las atalayadas nevadas de los picachos, el pardo caserío de la sacra urbe imperial.

«Pero he de abrirte el pecho
y arrojar tu corazón a los cóndores.
Y entonces, Inca presumido,
me ofrecerás la mano de tu hija
y me pedirás la vida de rodillas.»

Las trágicas palabras de su amenazadora imprecación, lanzadas un año antes desde estas mismas cumbres, volvían a reaparecer ahora en su boca como el símbolo de una profecía próxima a su cumplimiento. ¿Qué le faltaba ya para llegar, no al trono de Pachacutec—que ése nada le importaba—, sino a los brazos de su hija, al amor de Cusi-Ccoillor, único imperio glorioso a que aspiraban sus luchas y sus tenacidades?

«¡Ah, Cuzco bello y odiado!», Allí, bajo aquel apretado manchón de casas, estaba ella; ella, que quizá a estas horas también escucharía angustiosamente los horizontes desde su encierro de *Aclla-huasi*.

«Cusi-Ccoillor, Cusi-Ccoillor: ¿qué me falta para llegar hasta ti, como llega el viento silencioso y, robándote, como él roba el perfume de las flores, traerte a mi palacio de la montaña para reinar allí entre mis gentes?»

Pero sus repetidos ataques desesperados se estrellaban contra los muros ciclópeos e inaccesibles de Sacsahuamán. «¡Ah, Cuzco bello y odiado!, ¿qué me falta para llegar hasta ti?»
Y, entretanto, Rumi-Náhuí, al frente de su nuevo ejército, rehecho, avanzaba por el sur de la ciudad

Pero esta pérdida de tiempo constituyó su perdición. En el transcurso de aquellas veinticuatro horas, guerreros, en cantidades increíbles, habían afilido al Cuzco sagrado desde todas las partes del Sur del Imperio, formando un ejército poderoso, cuya cifra sobrepasaba en mucho a la de sus legiones.

Y antes de disponerse a iniciar el ataque, Ollanta tuvo noticias por sus *chasquis* de que Rumi-Náhuí, al frente de las tropas fieles, avanzaba cautelosamente en su busca para tenderle una emboscada.

Su primer impulso fué el de presentarle resultante una batalla decisiva, a vida o muerte, rápida y fulminante, como todas las suyas; pero esta vez, cauto y precavido, optó por retirarse más hacia las montañas, huyendo de las acechanzas del temible Rumi-Náhuí.

Su prudencia tenía origen en la exacta apreciación de su realidad terrible y desesperada. En caso de ser derrotado, él no podía rehacer su ejército rebelde por falta de refuerzos, en tanto que al de su rival llegaban a cada hora millares de nuevos combatientes para cubrir las bajas habidas en los encuentros. ¿Era lógico arriesgarse a una aventura peligrosa en estas circunstancias?

Siempre seguido en su retirada por los avanzados centinelas de Rumi-Náhuí, siguió marchando durante días y noches a través de barrancadas y desfiladeros increíbles en busca de un refugio seguro donde hacerse el ejército durante el hambre y la fatiga abrían numerosos claros en las fajas de su orden militar alguno, ansiando un reposo. Iban extenuados, deshechos, sin uno de aquellos desfiladeros terribles cuyos abismos ~~protegen~~ ^{protegen} en vértigo. ¿Por qué aquella increíble detención de la primera noche a las puertas mismas del Cuzco, desguarnecidas y sin reñeuzo?

El impetuoso Ollanta maldecía este su primer error de táctica, mientras, sin decaer en su coraje, animaba a las tropas, en la seguridad de hallar pronto una solución a sus tremendos descalabros.

Una mañana sus centinelas de retaguardia le trajeron el aviso de que la persecución de Rumi-Náhuí había cesado fulminantemente. Y Ollanta, tras un estudio del terreno donde se encontraban los suyos, decidió acampar.

Gargantuesas perpendiculares y barrancadas sin fondo le defendían por el frente como una barrera natural. Y a sus espaldas, y una vez dominados los picachos, se abría el claro panorama de un fértil valle atravesado por la rugiente impetuosidad del Vilcanota. ¿No era éste el punto más estratégico para organizar su resistencia?

Sus órdenes fueron concretas y contundentes:

—Soldados, este es nuestro último refugio. Fuera de él no hay más que la muerte. Vamos a construirnos aquí una fortaleza inexpugnable.

Sin conceder al reposo más que las horas de absoluta obscuridad, aquellos hombres, derregados y hambrientos, empezaron su tosca y primitiva obra ciclópea.

Peñones inmensos, desprendidos

de las cimas próximas, rodaban hasta el cauce del Vil-

canota con un fragor de

cataclismo, desvian-

do a trechos su

torrente. Gri-

tos de en-



tusismo y de mutua animación repercutían en la oquedad del valle como un cántico de triunfo. Y un nombre nuevo resonó de pronto en todas las bocas:

—Ollantaitambo, Ollantaitambo!

Fra el bautismo anónimo y popular de la incipiente fortaleza en honor de su caudillo y emperador rebelde,

cuyo poderío—ellos lo proclamaban—habría de sobrepasar al de Pachacutec. «¿No estaba acaso con ellos la fortuna? ¿Podía llegar hasta allí el astuto Rumi-Náhuí?»

Cien veces durante los primeros días había intentado presentar batalla, escalando la altitud de las montañas inaccesibles, el cortejo no general, sin conseguir otra cosa que dejar por las laderas peladas e inhóspitas montones de cadáveres, que los carrilegos cargaban de devorar con sus corvos picos.

Luchando con la salvaje deseperación que da el desprecio de la muerte, Ollanta, al frente de sus legiones, aulladoras como fieras, descendía sobre sus acobardados enemigos, sembrando fulminantemente la muerte y la desolación por todos lados.

Y esta fama de su furiosa actividad, saltando de boca en boca hasta las puertas mismas del Cuzco, le valió un mote admirativo



y singular: *el Puma de Ollantaitambo* le llamaron en toda la serranía andina, tal como si a la leyenda de su fiero valor quisieran añadir ya el derecho a la posesión de aquella caldera montañosa que era su feudo inexpugnable.

El más heroico poema épico se escribió, con tintas de realidad, durante aquellos días, en las laderas que circunían el valle del Vilcanota. Mientras arriba, en los picachos enhiestos como titanes de las nubes, puñados de hombres agurrados cortaban el paso a las huestes de Rumi-Náhuí, aquí, en la cañada, detrás del áspero cinturón de montañas, el resto de los combatientes, en un ciego alarde de tesón, seguían derribando peñascos y peñascos ciclópeos desde las grandes canteras de pórfido sobre la gran arteria del río caudaloso.

Lo mismo que cientos de años antes en las colinas de Sacshamán, una muchedumbre de hombres semidesnudos y sin elemento alguno técnico pululaba abajo, en torno a los bloques desprendidos, arrastrándolos en hileras inacabables hasta la colina próxima, y cortada por su parte posterior a pico sobre el abismo; disputándose los a la corriente, elevando con ellos, finalmente, los recios muros, dentro de los cuales, y en parangón con el Cuzco, se elevaría la nueva ciudadela imperial de Ollantaitambo como un reto vengativo hacia Pachacutec.

Pero aun les quedaba otra ocupación más perentoria a estos hombres irredimeñables: la de procurarse el sustento, la de resolver el problema del pan cotidiano en medio de su pequeño Imperio, bloqueado por todas partes.

Fra necesario robar terreno a los mismos montañas, a las laderas verticales, a las gargantas retorcidas y esbeltas de los picachos. ¿Pero esto qué importaba? ¿No existían en los palacios imperiales del Cuzco aquellos jardines colgantes donde se daban rosas de origen celeste y vegetales finos y perfumados? Pues también Ollantaitambo, el áspero y salvaje Ollantaitambo, tendría sus jardines colgantes de la necesidad, sus tierras suspendidas sobre el abismo, donde fructificasen, no flores y hierbas olorosas, sino el maíz y la cebada, la patata y la quinua, los austeros alimentos, en fin, que necesitaban los guerreros ascéticos y endurecidos que habían sabido crear un Imperio dentro de otro Imperio.

Y así fue cómo surgieron aquellas terrazas incomprensibles de Ollantaitambo que se escalonan, como terrazas de milagro, desde las márgenes del Vilcanota hasta las cumbres perpendiculares que señorean su orgullo sobre el valle.

Ollanta, contemplando en los plácidos atardeceres el avance progresivo de esta obra colosal, creía experimentar un vago sentimiento de orgullo, idéntico al que en siglos anteriores sintieron los poderosos monarcas del Cuzco al presenciar la erección de la fortaleza de Sacshamán.

La época de las grandes y perentorias dificultades iba quedando atrás. Rumi-Náhuí, cansado de atacar en vano una y otra vez por todas partes, le consentía ahora largas temporadas de reposo. Había pan para sus hombres, y hasta en varias salidas desesperadas lograban rapar un crecido número de mujeres que, casadas con los más bravos de sus guerreros, aseguraban para más adelante el crecimiento de la población. Una relativa paz y felicidad abría su sonrisa bienhechora sobre el valle que formaba su pequeño Imperio...

Pero, ¿quién daría esta felicidad y esta paz a su corazón? Monarca adorado por estos millares de vasallos, ¿cómo rellenar sus horas de vacía soledad?

«Cusi-Collorí! El recuerdo de su amada, «Estrella Alegre», cada día más fresco en su imaginación, reavivaba en su espíritu el rescoldo de sus nostalgias infinitas. ¡Tenerla aquí! ¡Vivir con ella, en medio de este oasis, bucólico y rodeado de peligras, una inquieta vida de amor y de continuas luchas guerreras! ¿Qué hado adverso impedía la realización de este ansiado sueño hermoso?

En las noches lunares y profundas que esparran su plateada claridad sobre el tranquilo valle rumoroso, Ollanta, recostado en el suelo, lejos de los suyos, gustaba de evocar con insistencia amorosa la sombra blanca y risueña de su amada, mientras sus ojos, sentenatorrados, saltaban de estrella en estrella como buscando un lírico remanso a su íntima inquietud.

«Cusi-Collorí», murmuraba su nombre con una entonación de plegaria mística, sin aceptar—en su rudeza—a expresar los cálidos sentimientos que en torma vaporosa parecían fluir de lo hondo de sus entaños. Unicamente el fiel Piqui-Chaquí era a veces el confidente de estos sueños imposibles. E, «también la había visto», también podía recordar a su amo detalles preciosos de aquellas breves escenas inefables vividas en el palacio imperial de Cuzco; y Ollanta, olvidado momentáneamente de su suprema condición de emperador, hablaba con su siervo—en un diálogo mil veces reiterado—con la familiaridad de un viejo camarada unido a su compañero por preciosos secretos.

Sus interrogaciones finales eran siempre las mismas: ¿Le seguiría amando? ¿Continuaría encerrada aún en el *Alla-huasi*? ¿Y la boda con Rumi-Náhuí proyectada por Pachacutec?

Y aunque sus *chasquis* más veloces, rompiendo muchas veces el cerco de las tropas fieles a favor de la nebulra de la noche, le traían frecuentemente noticias de que la amada prisionera seguía desgranando sus nostalgias entre la rigurosa clausura impuesta a las Vestales del Sol, horas después, roído por una indomeñable desazón, acababa por formularse las mismas preguntas, cayendo en idénticas inquietudes.

En vano el sumiso Piqui-Chaquí, para sustraerle a estos pensamientos torturadores, intentaba despertar en él un orgullo de monarca, haciéndole contemplar el avance inaudito de su incomprensible fortaleza de Ollantaitambo. Las toscas aglomeraciones de piedras que, al principio, les habían servido de improvisado refugio, iban ahora adquiriendo categoría de simétrica y ordenada construcción.

Muros gigantescos, de lisos contornos y acoples exactos, circunvalaban audazmente toda la ladera, viniendo a morir sobre los cortes verticales de la parte posterior. Dentro ya de este formidable recinto, una multitud de combatientes, convertidos en hábiles artesanos, trabajaba afanosamente en el trazado de toda una ciudad militar, canalizando las aguas del río, levantando torrones y palacios, baños públicos y grandes cuarteles generales.

Al otro lado del Vilcanota, las inagotables canteras de pórfido rosado, explotadas por los sitiados, seguían suministrando bloques inmensos que, desprendidos desde la altura, eran luego arrastrados por hileras interminables de hormigas humanas a través de la corriente y de la colina próxima.

PEQUEÑOS ANUNCIOS CLASIFICADOS

EL diario «La Publicidad» es el primer rotativo de Granada y el de más circulación.

«La Gaceta del Norte» es el principal diario de Bilbao. Si quiere que su anuncio sea eficaz en el País Vasco, anúnciese en «La Gaceta del Norte».

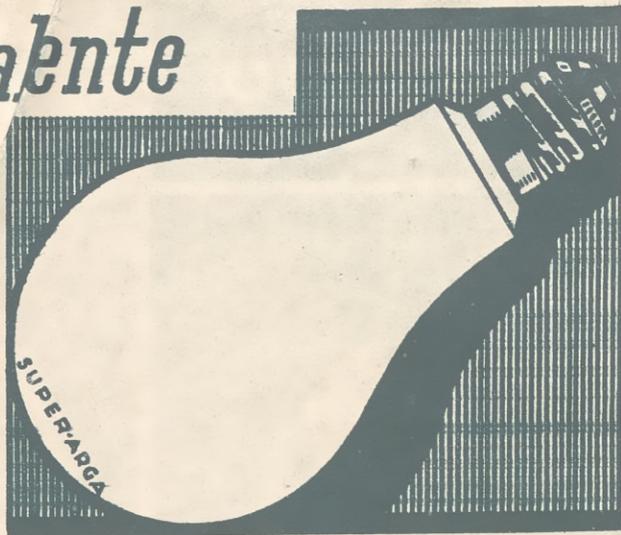
PARA que sus productos sean conocidos por la clase más acaudalada de Cataluña, anúnciese en el «Diario de Barcelona», el más antiguo de habla española y uno de los que gozan de mayor autoridad, por la honradez y fidelidad de sus informaciones y por el valor de sus comentarios. Dirigirse a todas las buenas agencias de publici-

dad o a la Administración, calle Jaime I, núm. 1, Barcelona.

PARA conquistar un clientela adicta y con gran capacidad adquisitiva, anuncie sus productos en «El Correo (talán)», el diario tradicionalista de Barcelona, leído por los elementos de derecha de toda Cataluña, por la valentía de sus impías y por la infatigable densa de sus ideales. Dirijase al administrador, calle de Beñes nevos, número 16, Barcelona.

Si le interesa el mercado de Asturias, anúnciese en «Región», el diario asturiano de más circulación. Apartado 47, Oviedo.

Exija Vd un alumbrado equivalente al dinero que le cuesta.



¿Por qué ha de conformarse Vd. con un simulacro de lámpara de incandescencia que le da una luz pobre y mortecina, si por el mismo dinero puede Vd. disfrutar de una hermosa luz intensa y blanca con lámparas PHILIPS SUPER-ARGA de doble espiral? Las nuevas lámparas PHILIPS SUPER-ARGA son además, y gracias a su filamento de doble espiral, un 20 por 100 más económicas que las mejores lámparas existentes.

Cada lámpara lleva esta marca.



PHILIPS
Super-Arga

La lámpara con filamento a doble espiral
Marcada en decalúmenes

Hasta UN 20% MÁS ECONÓMICA

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



Se vende en todas las farmacias y droguerías.

ROSTROS



Agustín Godoy, notabilísimo tenor vasco, que toma parte brillante y principalísima en la adaptación cinematográfica de la obra del maestro Serrano «La Dolores».



Juan Bosch, prestigioso doctor, que acaba de publicar, con gran éxito, un interesante Tratado de Puericultura.



El doctor Eduardo Chacón Enriquez, especialista en enfermedades de niños, autor del libro «Las erupciones de la piel en los niños».

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

ya viene el catarro



Detener la TOX
no es suficiente
¡HAY QUE CURAR!
la casa!

Solo el **JARABE FAMEL**, medicación completa al Lacto-croto soluble, calma la tos, desinfecta, cicatriza, vitaliza y reconstruye las mucosas y los bronquios.

Adoptado por los Médicos y Hospitales del Mundo entero.

JARABE FAMEL

PRECIO Ptas 6.30 IMP. COMPR.

¿Quiere V. crecer 8 centímetros?

Lo conseguirá pronto a cualquier edad con el grandioso **CRECEDOR RACIONAL**. Procedimiento único que garantiza el aumento de talla y el desarrollo. Pedid explicación, que remite gratis, y quedaréis convencidos del maravilloso efecto, última palabra de la ciencia.

Dirigirse a Doña María Pérez, Vd. de Albert, Pi y Margall, 36, Valencia (España)

FOTOS DE ACTUALIDAD

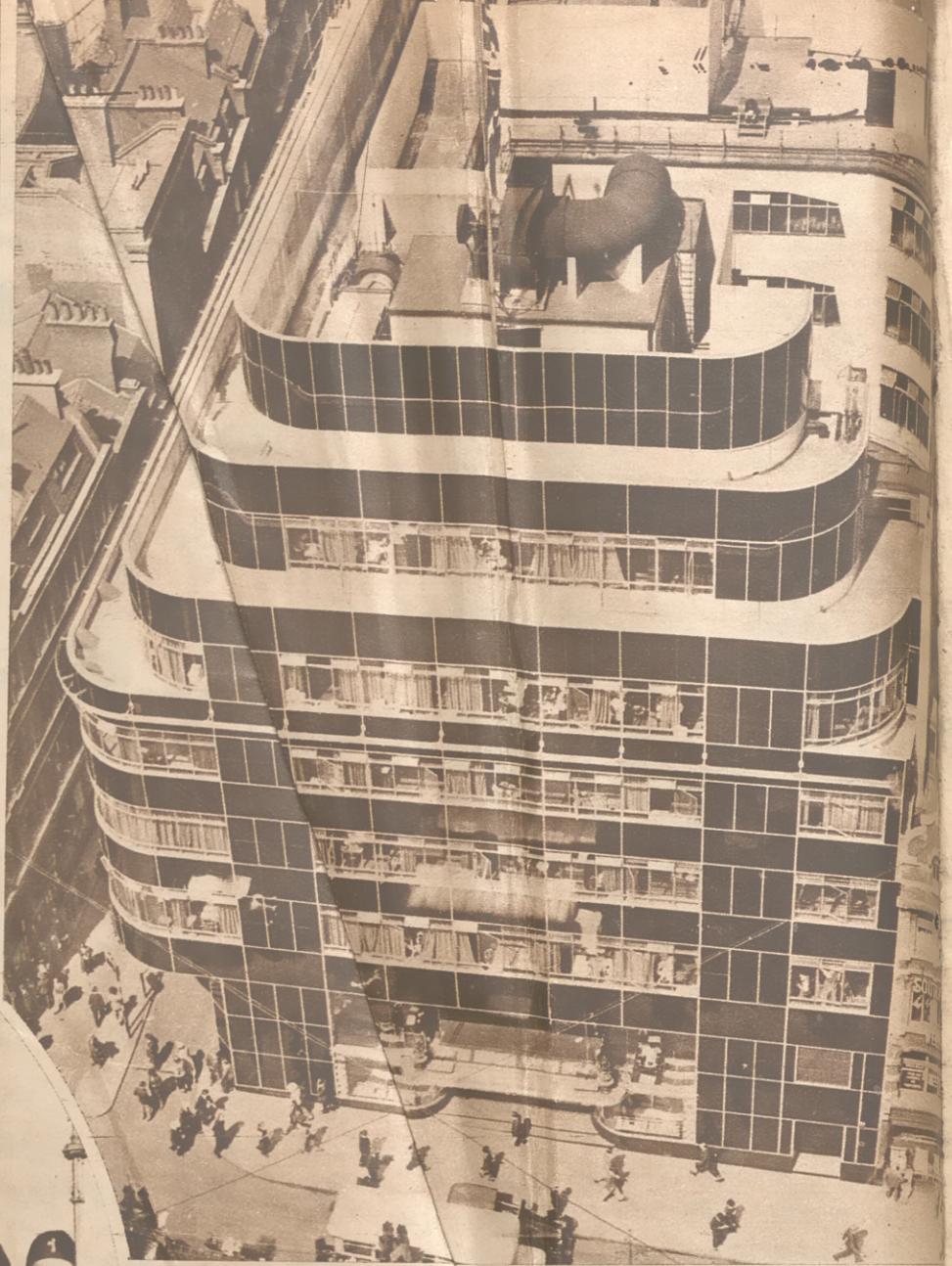
Un enlace deportivo.— El ex campeón Sera Martín y su bella esposa, Loulette Muller, al salir de la iglesia de Saint Germain l'Auxerrois, donde se verificó la ceremonia religiosa.

La Lotería Nacional en Francia.— He aquí a dos matrimonios ganadores de un premio de un millón de francos en la Lotería de Pascuas de la vecina República.



FOTOS

DE TODO EL MUNDO



Arriba, a la izquierda: LAS CARTAS DE NAPOLEÓN A MARÍA LUISA.—El delegado del Gobierno francés que ha adquirido en 1.125.000 francos, firmando la escritura de compra con Mr. La-suar y el Dr. Ettinhausser

En el círculo: UNA NUEVA PROVINCIA EN ITALIA.—El cardenal Enrique Gasparri, sobrino del difunto cardenal Pedro Gasparri, bendice en presencia de Mussolini, la nueva provincia de Littoria, que ha surgido de entre pantanos gracias a la energía del «Duce»

Arriba, a la derecha: UN EDIFICIO DE CRISTAL.—El «Daily Express» ha inaugurado su nuevo edificio modernísimo, que da la sensación de ser un gigantesco escaparate enteramente transparente



NAVIDADES EN LONDRES.—La duquesa de York, con sus hijos, llega al «Albion Hall» para presidir una fiesta de Navidad, organizada por la Real Sociedad Coral de Londres.



ANTE EL PLEBISCITO DEL SARRE.—Un grupo de soldados ingleses, encargados de mantener el orden durante el plebiscito, contempla el río Sarre desde un puente de Sarrebrück.